

Nos/otros: poesía de la pandemia, parte 2

María Roof
Editora, Sección de Humanidades, *MARLAS*
mariarroof@gmail.com

Presentación y comentario de poemas sobre el tema de la pandemia del COVID-19 en América Latina.

Palabras clave: poesía, pandemia, COVID-19, Latinoamérica

Presentation and comments on poems on the COVID-19 pandemic in Latin America

Keywords: poetry, pandemic, COVID-19, Latin America

Introducción

La primera muestra de la poesía de la pandemia enviada a *MARLAS* en el verano del 2020 y publicada en el número de diciembre (vol. 4, n° 2) reflejaba las amplias y diversas resonancias del coronavirus en la América Latina. Ese conjunto de poemas quedó necesariamente reducido por límites de espacio, pero bien representaba la diversidad geográfica y temática de los poemas recibidos. En este número especial de *MARLAS* dedicado al COVID-19 nos honra cumplir con la promesa de presentar las otras poesías igualmente destacadas en el proceso de evaluación “ciega”.

El coronavirus no ha detenido su marcha devastadora por la población mundial, según informa la Organización Mundial de la Salud (OMS): para el 21 de enero de 2021, se registran más de 95.3 millones de casos de COVID-19 y más de 2 millones de muertes.¹ 2020: “año bisiestro, año siniestro”, reza el refrán popular; según otros, año maldito, año cataclísmico, año canalla..., dadas las nuevas realidades: imposiciones estatales en nombre de la salud pública, confinamiento voluntario y/o forzoso, cuarentenas, mascarillas, escasez de personal médico, hospitales y morgues desbordados y colapsados, deliberada exclusión de los más enfermos de atención médica, muertes solitarias, exequias

¹ OMS, 21 de enero de 2021. Globalmente: 95,321,880 casos confirmados de COVID-19, 2,058,227 muertes. De la misma fuente, Brasil: 8,573,864 casos, 211,491 muertes; Colombia: 1,939,071 casos, 49,402 muertes; Argentina: 1,819,569 casos, 46,066 muertes; México: 1,668,396 casos, 142,832 muertes. <https://covid19.who.int>.

por Zoom, fosas comunes, escolarización alterada, altos índices de desempleo, el deterioro de los regímenes democráticos y tendencias hacia prácticas totalitarias.

El impacto del virus ha sido extenso: “En la historia de la humanidad nunca una pandemia afectó a un número tan alto de personas en términos de muertes y de infectados en un lapso tan breve y con una dispersión geográfica así de elevada como viene ocurriendo en el periodo transcurrido entre diciembre de 2019 y junio de 2020” (Alcántara Sáez 2020, 16). Y ha tenido un fuerte impacto en las artes.

Al presentar los primeros poemas señalamos el renacimiento de la poesía, su función como huella y signo del momento histórico, su comunicación a través de las redes virtuales para apoyar la resiliencia, nuevos/viejos modos de socializar el arte y los nuevos concursos de poesía para diversos públicos (Roof 2020). Entre las reacciones poéticas ante el virus, la pandemia, sus secuelas y las implicaciones existenciales, se aprecian muy variadas expresiones, algunas de las cuales quisiéramos destacar en esta introducción.²

Realidades incómodas expuestas

En algunos casos la crisis provocada por la pandemia del COVID-19 ha revelado la distancia entre una rosada imagen nacional y las duras deficiencias de la realidad: en Brasil, a pesar del sistema nacional de salud, se detectaron desigualdades regionales y el carácter multidimensional de las vulnerabilidades de la población de las periferias y de las regiones pobres, donde ya desde antes escaseaban los médicos (Almeida, Lüchmann y Martelli 2020, 22). El pacífico Chile, supuestamente digno escenario para una bella tarjeta postal de seguridad y bienestar, ha ocultado una realidad de pobreza y miseria tras la imagen falsa y los discursos falsos: ya antes de la pandemia no alcanzaba la atención de salud básica a todos; los hospitales públicos estaba desabastecidos; el colapso del modelo neoliberal de derechos sociales ya afianzaba una desigualdad sistémica; y los sinceros valores de sectores de la dirección nacional se revelaron en la postura de que “no podemos matar toda la actividad económica para salvar vidas” (Bobadilla 2020, 38). En Colombia, el asesinato de líderes comunitarios y defensores de los derechos humanos se esconde tras las medidas contra el COVID, cerrando los espacios públicos de potencial participación sociopolítica (Rodríguez 2020). La “verdadera cara” del sistema nacional de salud de Nicaragua se reveló como limitado, desabastecido y desatendido, con sus servicios ya colapsados, y las muertes por el virus ocultas en entierros clandestinos nocturnos (Hurtado 2020).

La humanidad está debilitada, menos potente de lo que creía en su falsa sobreestimación propia, como ha mostrado la pandemia. Cristina Araújo-Lima (2) clama: “un virus impide nuestra voluntad, implacablemente! / (...) / ¿Es un sueño? / (...) / “algo invisible nos controla” / (...) / “estamos juntos ... en silencio ... / bajo un tipo de velo ... / el velo / de nuestra pequeñez” (“Bajo el velo”). Para Lovey Argüello (2), “Un ciclo menos en la Historia. / Un virus más que nos expone /

² Indicamos abajo con “(1)” a los poetas que aparecieron en la primera entrega de estos poemas en el número de *MARLAS* 4 (2), 2020, y con “(2)” a los que aparecen a continuación en este número. Ver la lista de poetas al fin de esta introducción.

a nuestra fragilidad” (“Arcilla”). Yolany Martínez Hyde (2) entiende “que somos pequeños ante la incertidumbre” (“Encierro”). “O enterro dos mortos não velados” nos trae “cenas de pestes e de guerras: / trailer de filme noturno, inacabado” que nos da “novas lições sobre a desumanidade”, observa Thais Guimarães (2) en “O que tardio futuro então será?”. Resulta que el supuestamente omnipotente ser humano no lo es.

¿Un parteaguas?

Cuestionamientos filosóficos de causas metafísicas, diseños sobrenaturales y explicaciones científicas han producido distintas interpretaciones de la realidad actual, este “vacío límbico de incertidumbre [que] se expande”, según Williams A. Méndez Aguilar (2) en “Atardecemos”. ¿Estamos presenciando el fin del mundo? La aguda crisis y el fin de la existencia, ¿son consecuencia de la actividad humana? ¿Estamos ante un posible parteaguas, momento marcado por un antes y un después? ¿Es cíclico el azote, como un huracán divino? ¿Es parte de un ciclo de castigo y redención, como algunos interpretan la plaga del Ébola, la VIH y el SIDA, una nueva versión de Sodoma y Gomorra? Si la pandemia es un castigo divino, como opina una amiga mía, y muchos otros, “estamos pagando justos por pecadores”.

Algunos poetas retratan la pandemia como el comienzo del fin, sea un fin final o un fin de ciclo. Andrea Adhara Gaytán Cuesta (2) nos invita a imaginar “que éste es el fin del mundo”, donde el infectado es “*otro* / y no tú” y duermes bien “hasta que el futuro / nos alcance” (“fase 1. asepsis”). Se sugiere el momento del parteaguas, dados los profundos cambios. Noemi Anaya Rubio (2) emplea imágenes de guerra y exterminio porque “nos sabemos secuestrados por el monstruo”. Al intentar “recomponer la vida”, no sabe “si al voltear la mirada hacia las puertas / estará allá agazapado el enemigo, en una voz, en unas manos / y le haremos muecas de llanto y desaliento / o reiremos fingiendo no temer al predecible holocausto” (“Enemigo al acecho”). “Estamos todos perdidos” en un lugar sin agua, sin alimentos y “estamos em um globo vazio”, dice Thais Guimarães en “Escavações”. Los “cuatro caballos gigantes sin jinete”, que recuerdan el apocalipsis de la mitología, sugieren en “El sur es América” de Rainier Alfaro Bautista (2) la presencia del hambre, la guerra y la muerte, aunque también una posible salvación en la figura del cuarto caballo.

“Nada será igual” se titula el poema de Anna Amaya Aguilar (2) que declara: “Nuestros egos / se han ido transformando”, y después, después del fin de la pandemia, “nosotros [seremos] el testimonio / de la humanidad transformada”, es decir, mejorada por la experiencia, lo cual no implica el fin del mundo, sino un proceso de catábasis, el mitológico descenso a los infiernos para retornar purificado. Leda García Pérez (2) asegura que “cuando todo esto pase y pasará / (...) / juntos volveremos en mejores humanos” (“Cuando todo esto pase”). Tal como el otoño (de marzo a junio en Brasil) ha tomado un nuevo significado, dice Adriana Versiani dos Anjos (1) en “Ressignificando o outono”, también en el antes y después de la pandemia, el “triste outono / (...) / me ressignifica”. Una mejora sería, según Consuelo Hernández (1), el reajuste de valores que concluye que “lo verdadero / lo indispensable en la vida / no es un barril de petróleo, / ni una onza de oro / ni los sofisticados electrónicos... / Es el agua y el aire / es el sol y la tierra. / Y el ángel esencial es el agricultor” (“En mi vecindad”).

La culpabilidad humana por no proteger la naturaleza del orbe es una imagen causante creada por Leda García Pérez (2): “estamos de antifaz y en abstinencia, / esta tierra gritó, / no la escuchamos / cuando Madre se va todo se rompe” (“Hojas sin tiempo”). Silvia Ethel Matus Avelar (2) halla sugerencias de la deshumanización en la cuarentena: “como ratones atrapados / en el laberinto / corremos” (“Poema de la cuarentena, año I”); “Fieras somos ahora / olfateando el peligro en la llanura”, pero para peor, ese peligro es el de “la especie (...) a la orilla del abismo” (“A la orilla del abismo”), aunque tal vez no sea fatal, porque “Si algo va a sobrevivir / después del cataclismo / son la luna y el deseo” (“La luna y el deseo”).

Confusión de tiempos, de la realidad y el sueño

Varios de los poetas retoman la vieja duda planteada con tanta elocuencia por el dramaturgo español Pedro Calderón de la Barca en su tragedia *La vida es sueño* (1635) y luego explorado por Unamuno, Jorge Luis Borges y otros escritores: “que toda la vida es sueño, / y los sueños, sueños son”. Tal es el trastorno provocado por la pandemia que se confunden realidad y sueño, tiempos cronológicos y personales: “¿Estábamos dormidos o estuvimos despiertos? / Pero, se fueron yendo uno a uno / Y afuera, la pandemia, la muerte / que me tiene encerrado, añorando / lo que no he vivido aún” (Pierre Pierson [2], “Y afuera, la pandemia”). Arabella Salaverry (2) pregunta dónde y cuándo, porque “No sé si la acción ya fue / o espera en el futuro / No sé si la desmemoria es un momento / entre los tantos donde se hilvana el tiempo / O es el tiempo / todo el tiempo / el antes el ahora el de después / cabalgando sobre el inescrutable sueño / de mi espalda” (“¿Dónde?”).

“El 2020 es un mal año para los sueños” concluye Miguel Ángel Latouche (1), aunque aclara que la esperanza perdura (“2020”). La naturaleza misma del sueño ha cambiado, según Enrique Jaramillo Levi (1), desde un signo de relajación y tranquilidad a otra cosa: “ahora no se sabe qué es peor: / si estar despiertos sabiendo que lo estamos / y no poder salir, / o dormidos sabiéndolo también. / Hay deslindes imposibles de realizar” (“Deslinde”). El tiempo es “poroso” y da la impresión de que no transcurre “porque un día es idéntico a otros” (“Pandemia”). Si antes se valoraba el tiempo porque “Time is money”, ahora “los minutos son monedas / que ruedan sin que nadie las recoja”, dice María Esperanza Vargas (1), porque “andamos confundidas / en estos días sin fechas, ni oficios, ni horarios” (“Solo las palabras”).

“Medioevo a principios del Siglo XXI”: “Las bibliotecas han cerrado sus puertas, / los libros han sido silenciados” (Miguel Ángel Latouche [1], “Las danzas macabras”). La imagen de un salto atrás, un trastorno en el tiempo, la interrupción de una línea histórica progresiva aparece en el contexto de la incompreensión. Consuelo Hernández (1) nota que “Aquí nadie cree en nada / la luz y la cordura desertaron / reina el caos inicial”, como “cumplimiento de vaticinios antiguos” (“Vocerío”). Aparecen signos pertenecientes al pasado, pero Lauri Cristina García Dueñas (2) percibe más que una vuelta atrás: “las personas se agreden con palabras de sus fantasmas / ha brotado el autoritarismo de la historia anterior” (“Liquen de miel”). Y para los poetas que sobrevivieron una guerra reciente, las imágenes actuales de presencia militar remiten a otras realidades anteriores, superadas... ¿o no? Desde El Salvador, Silvia Ethel Matus Avelar (2) señala ciertas connotaciones codificadas en la historia de su país: “En la ciudad / silencio y quietud artificial / cultivada por el viejo / renovado verde olivo”

(“Poema de la cuarentena, año 1”) y con ironía nota la aparición de “la bota y el grillete / por el que debemos estar agradecidos / (...) / y el deja vú cuando tropiezas con un tanque de guerra”. Matus Avelar pregunta: “¿En esta distopia realizada hay una trampa?” porque constituye no solo “la vida postergada”, sino además un salto atrás para las mujeres: “¿Se trata de volver al tiempo de las ancestras / recludas mientras el hombre proveía la caza?” (“A la orilla del abismo”).

La nueva muerte

Si la muerte es parte de la vida, el destino de todos nosotros, la muerte por el virus se considera distinta, “la peor muerte”, porque el contagio precluye los ritos y las despedidas tradicionales: “Dying Alone” evoca “silent tears” en el haikú de María Elena Gordon (1). En la imagen de Sonia Ehlers (2), los muertos son meros “Cadáveres en pistas de hielo / ¿Dónde? A nadie importa” (“El encierro”). Para Otoniel Guevara (2), “los ancianos son arrancados de sus camas como pan inservible” y “los cementerios se atascan de turistas sin piel ni pasaporte” (“Notebook”). Ya solo queda “Larga muerte. / Muerte sin ataúd / ni adiós”, dice Vladmir Amaya (1) en “Pajaritas de papel”.

¿Dios como salvación? Anna Amaya Aguilar (2) levanta plegarias a Dios: “Señor de los salmos y proverbios, / líbranos de la bestia / que danza libremente / sobre la humanidad desvalida” (“Mi nombre en la ventana”); “Dios infinito, dicen las noches, / no permitas que la humanidad colapse / no letalidad, ni contagios” (“Cuarentena sin amarras”). Pero Katheryn Rivera Mundo (2) plantea la duda en medio de este no valle sino “universo de lágrimas / que quiere estallar” (“Tropiezo en la puerta”), porque “aquí no cabe la palabra del dios de quien me hablaste. / Madre, / esta es la ciudad de las lágrimas” (“No madre”). Mário Alex Rosa (2) no niega la participación de la divinidad, pero “Se acaso Deus existe / Lá ou aquí / Não permita esse fim” (“Outro Exílio”). Yanira Soundy (2) invoca la fe: “soñamos que el mundo cambie / (...) / Nos aferramos a Dios, para que aparte y elimine la pandemia, / entregados a su voluntad” (“El principio del fin”). En la evocación poética por Vladmir Amaya (1) de la enfermedad de su hermano, los familiares apelaron a su Dios: “Mi prima Mercedes le dijo: ‘Aléjate Satanás’. Todos nos reímos”; “Abuela le dijo: / ‘Pedile al señor que te sane / con su mano poderosa, mi hijito” (“Pajaritas de papel”). Ante la muerte del ser querido, “los familiares / se preguntan: ¿Dios mío qué hemos hecho?” (Héctor Aquiles González [2] en “Salvamento viral”). Los rituales comunitarios creados por las religiones quedan descartados por imposibilitados de celebrarse.

Tensión solidaridad y rechazo: nosotros y los otros

Esta poesía nos enseña que la pandemia ha provocado una tensión entre la solidaridad humana en la lucha contra un enemigo común, y la fobia del otro como encarnación (involuntaria e inconsciente) de ese enemigo. Por un lado, María Esperanza Vargas (1) asegura que todos estamos en la misma lucha: “Time to find / our compassion for fellow human beings who fight / the same monsters we do // time to think of others / no longer as ‘them’ but as ‘us’” (“Considering What We Lost in the Pandemic”).

“Este virus no hace diferencias”, pensamos y nos confortamos pensando que la pandemia nos ha tocado a todos por igual, como señala Yanira Soundy (2): “Es emigrante / príncipe o mendigo. /

Se ha transformado en científica y narcotraficante. / Ha sido monja, político, pastor, sacerdote, / ateo, doctor, enfermera y abuela...” (“El principio del fin”). Pero los poetas también nos recuerdan la lección de George Orwell en *Rebelión en la granja* (1945): “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros” y sabemos que la pandemia no la viven todos del mismo modo, sino que, al contrario, se han acentuado las diferencias: los privilegios de clase, lugar, género y raza agregan, o no, protección contra el contagio.³

Melitón Robles Esquina (2) retrata en esta “película de terror”, “este otro genocidio universal” y esta “realidad macabra”, donde la pandemia reveló desigualdades que condicionaron el impacto de la pandemia: barrios populares sin agua ni luz, donde faltan los servicios básicos y sobra el desempleo cuando un virus “quiebra al mundo”: “Salieron a la luz, como mierda que flota en los océanos, los millones / de seres que malviven en el planeta en condiciones inhumanas” (“El día que un virus nos detuvo (Covid-19)”). Los que no recibieron “la ayuda de los subsidios ni los bonos”, es decir, los del sector de trabajo informal que se encuentran en las calles y no confinados después del toque de queda porque les es imposible el teletrabajo (“el vendedor de dulces, / la señora de los tomates”), son encarcelados y “Al pobre siempre le ha salido más barato morir”, dice Vladimir Amaya (1) (“Pajaritas de papel”).⁴

La falta de solidaridad queda signada en la corrupción al nivel oficial. Mientras la población enfrenta la muerte, Otoniel Guevara (2) ve que “el funcionario público revende mascarillas invisibles con atractivo sobreprecio” (“Notebook”), observación que diversos poetas agregan a sus imágenes pandémicas. Lucía Alfaro (1) no duda del eventual fin de la pandemia, pero los efectos durarán: “La humanidad logrará dominar / al minotauro microscópico, / pero nuestro corazón no quedará ileso / ante tanta mentira y tan incertidumbre”, porque ha comprobado el elemento comercial duradero: “la barca de Caronte para muchos / y un negocio seguro para algunos” (“El aguijón”).

Distanciados unos de otros, una nueva hostilidad parece reinar en las relaciones sociales: “Está la gente lejos / del trato cordial / de la confianza” indica Héctor Aquiles González (2) en “Cortejo”, y las máscaras imponen una nueva identidad, “mascarada en anfiteatro como los actores / de la Grecia clásica / de no conocernos / de no revelar nuestro verdadero yo... / Identidad que borra / convivio social” (“Mascarillas”). “Clausurada la visita”, dice Ronald Bonilla (2), y aunque el visitante sea Dios, “ya no lo recibas... / (...) / No ves que Dios ya no te visita / (...) / que solo queda el miedo como el más preclaro / de todos tus amigos. / Ah, no vayas al entierro de tu padre, de tu abuelo”. En resumidas cuentas, de la casa enfrascada en la memoria sugiere Alejandra Munguía Matamoros (2) que “el Bienvenidos de la entrada se esconde” (“Disfraz”). El otro representa el peligro y Pierre Pierson (2) describe que después del encierro tendrá que salir “a enfrentar a los humanos que caminan sin

³ “El virus es igualitario -se prende a todo cuerpo- pero sus efectos se cumplen diferencialmente en un orden de desigualdades . . . sociales, de clase y de género” (López 2020 citada en Acuña Ortigoza 2021, 134).

⁴ El Fondo Monetario Internacional (FMI) concluye que los más afectados en América Latina y el Caribe por la pérdida de empleos son las mujeres, los jóvenes y los trabajadores poco cualificados, a causa de su desproporcional participación en sectores informales y de contacto intensivo, los primeros en cerrarse. Ver Pienknagura, Robles y Werner 2020.

saber / si portan el virus asesino” (“Y afuera, la pandemia”). Según Vladimir Amaya (1), “Afuera: el caos y el saqueo. / Y la gente que no está muriendo / se insulta y se maldice” (“Pajaritas de papel”).

Resignificaciones

El léxico específico de una crisis cobra nuevas resonancias asociadas. El signo “máscara, mascarilla” ha empezado a variar en sus connotaciones debido a la pandemia. Sus usos tradicionales como objeto para ocultar, liberar al doppelgänger, proteger, entrar en rituales, embellecer con una capa de cosméticos, han adquirido otro nuevo en su resignificación como instrumento de agresión, imposición, opresión. Lovey Argüello (2) señala que “Al ponerme de nuevo la mascarilla, / el desafío de estar prisionera me abruma” (“Cumbre solitaria”). Parecida es la imagen de María Elena Gordon (1) que asocia la mascarilla con la falta de aire, un intento de asesinato con paralelos en la historia reciente de cierta brutalidad policial: “The irony of breath / Put your knee on our necks too / Making us wear masks” (“The Irony”). La máscara involuntaria cambia las connotaciones del objeto.⁵

Una de las más profundas resignificaciones pandémicas ha sido la del término “casa”, tradicionalmente símbolo de refugio, descanso, protección, cariño, seguridad física y síquica. Pero, de hecho, con el confinamiento, la casa del trabajador con opción del teletrabajo ha devenido “oficina, *playground*, gimnasio, centro de videojuegos, etc. (...) No obstante, en un mundo de aislamiento social el apartamento se vuelve celda, máxime con la prohibición existente de visitar zonas comunes por peligro de contagio” (Cambroner Torres 2020, 8–9).

Este último cambio es uno de los principales sentidos por los poetas: la casa lugar de arresto domiciliario en la imagen de Silvia Ethel Matus Avelar (2) (“Poema de la cuarentena, año 1”); la casa-fortín amurallado de Consuelo Hernández (1) (“En mi vecindad”); la casa-cueva del temor, según Alejandra Munguía Matamoros (2) (“Antifaz”); la casa lugar de exilio de Mário Alex Rosa (2) (“Outro Exílio”); la casa-ataúd, compartida con la hermana muerta porque ningún servicio recoge el cadáver en Vladimir Amaya (1) (“Pajaritas de papel”); y casa tomada, como en el cuento de Julio Cortázar, según Miguel Ángel Latouche (“2020”).

Peor que estas resignificaciones de “casa” es la de casa-centro de agresión que Lety Elvir (2) expone en su larga evocación de “otra pandemia”, que es la violencia contra las mujeres “secuestradas / confinadas/ torturadas / asesinadas / (...) / donde una niña grita: ¡basta, papá! / (...) monstruo doméstico / (...) / la rabia me es / por esta otra pandemia / que no importa porque mata lo que no importa / duerme en tu misma cama / se mete en el aire” (“La rabia me es”). La rabia provocada por esta pandemia y la violencia de género no es pasajera, sino que se acumula a través de los siglos: “. . . está hecha / de toda la ira de mis ancestras / de toda la furia y los silencios de las niñas / (...) / la rabia de las mujeres no se calmará / sino hasta tu muerte / violencia femicida”.⁶ Conclusión de la

⁵ Algunos poetas abordan el tema de los novios, los abrazos y besos ahora prohibidos o peligrosos, pero ninguno alude a la nueva categoría de relaciones amorosas en algunos entornos de Latinoamérica—“novio/a de pandemia”—, aunque Ronald Bonilla (2) habla de la “burbuja de amor en cuarentena” (“Veinte-veinte”).

⁶ La “pandemia en la sombra”, según la ONU Mujeres, es la violencia contra las mujeres y las niñas durante el confinamiento: “Desde que se desató el brote de COVID-19, los nuevos datos . . . revelan que se ha intensificado todo tipo de violencia contra las mujeres y las niñas, sobre todo, la violencia en el hogar, . . . pero también en las calles, en

Comisión de las Mujeres de la OEA (2020), dado el recrudecimiento de la violencia de género: “el hogar es el lugar más peligroso para las mujeres”.⁷ ¡Que jamás se les acuse a estos poetas de habitar una torre de marfil!

Cómo se poetiza una pandemia

Con ironía, Sonia Ehlers (2) apunta trastornos en la naturaleza inducidos por la pandemia, pero observa que: “No hay nada nuevo que escribir” (“El encierro”). Los poetas de esta muestra de poesía pandémica utilizan el verso para intentar comprender, para crear sentido en la nueva realidad, medir sus alcances y expresar sus observaciones con nuevas imágenes sugerentes de las nuevas circunstancias. Varios de ellos comparan el transcurso tranquilo, regular, inalterado de la naturaleza con las situaciones muy distintas de los humanos hundidos en un cataclismo, tal vez de su propia creación (Otoniel Guevara [2] y otros). Unos aprovechan el poema para hacer comentarios sociopolíticos (Vladimir Amaya [1] y otros). Ante la falta de comprensión, otros poetizan la muerte de un ser querido, como Yolany Martínez Hyde (2), Vladimir Amaya (1) y Miguel Ángel Latouche (1).

Al estructurar sus expresiones, muchos de los poetas utilizan el caudal cultural de Occidente, con amplias referencias literarias, históricas, bíblicas y mitológicas.⁸ En cambio, en uno de los pocos poemas con cierta ligereza de tono, aunque de tema grave, Yanira Soundy (2) muestra el carácter panamericano del virus al personificar la pandemia y hacerla pasear por las variadas cocinas de América Latina: “Comió Burgers, Wonton y pupusas, / se atragantó con tacos, chile y tequila. / Saboreó las pastas y churrasco con un buen vino, / y una paella con cerveza” (“El principio del fin”).⁹

Estos poemas aunados a los que se publicaron en el número de *MARLAS* de diciembre 2020, nos dan una temprana muestra de las maneras en que algunos poetas de las Américas abordaron con sus sensibilidades e instrumentos poéticos la nueva realidad tanto local como global.¹⁰ ¿Por qué poesía? Como observara el premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, el chileno Raúl Zurita: “este mundo

Internet y en diversos entornos” y no solo en América Latina. En “A medida que el impacto de la COVID-19 se intensifica, ONU Mujeres insta a emprender acciones concretas para responder a la otra pandemia en la sombra”, 25 de noviembre, 2020. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/11/press-release-16-days-of-activism-against-gender-based-violence>.

⁷ La Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) de la OEA (2020) reconoce los impactos diferenciados del COVID-19 e identifica como las más vulnerables a “las mujeres migrantes, las trabajadoras domésticas, las mujeres privadas de libertad, las jefas de hogar, las mujeres del colectivo LGTBI, y las mujeres más desfavorecidas de las zonas rurales”, como también las mujeres afrodescendientes e indígenas.

⁸ Otros marcos de referencia se podrían encontrar en el programa “Poetas indígenas de Latinoamérica comparten su lengua y visión del COVID-19” de la Universidad de Guadalajara, México. Mariana González-Márquez, 3 de diciembre 2020. <https://www.udg.mx/es/noticia/poetas-indigenas-de-latinoamerica-comparten-su-lengua-y-vision-del-covid-19>

⁹ Es en Soundy donde encontramos una de las pocas imágenes macabramente humorísticas en estos poemas: “La pandemia, con sus ojos rojos y alas de pelos, / ha recorrido todas las ciudades, / para talquearse las nalgas / con la cal de los cementerios” (“El principio del fin”).

¹⁰ Para poemas adicionales, ver el libro que recoge las voces de 159 poetas, en su mayoría españoles e hispanoamericanos, *A poema abierto: Escribir en tiempos de pandemia*, editado por Amalia Iglesias Serna y publicado por la Universidad de Salamanca, España. Disponible gratis en pdf en la página de la universidad. Eloísa Otoro lo anuncia en “Poesía en tiempos de pandemia”, Tamtam Press, 25 diciembre 2020. <https://www.tamtampress.es/2020/12/25/poesia-en-tiempos-de-pandemia/>.

está más cercano al poema que a otras formas literarias porque tiene que ver con la interioridad, con la intimidad y esta pandemia, desgraciadamente, en su terror, en su omnipresencia, lo hace más plausible” (“Raúl Zurita” 2020).

Agradecimientos

Quisiera expresar mis agradecimientos a los consultores y contribuyentes a esta introducción y la muestra de poesías: Betty Anguiano, Sonia Celerín, Kathleen Cunniffe-Peña, Claudia Herodier, Frances Jaeger, James Kennedy, Graciela Maglia, Mercedes Vidal Tibbits y Mesi Walton.

Los poetas

Los nombres de los poetas se acompañan en el texto con el número (1) si aparecen en la primera parte de esta muestra de poesía, en María Roof, “Sacudidas privadas compartidas: poesía de la pandemia”, *MARLAS* 2020, 4 (2): 261–281; y (2) si aparecen a continuación. La división en dos grupos se debió solo a la falta de espacio en el primer número. Se presentan en orden alfabético según el apellido del autor.

Los poetas son:

Lucía ALFARO	(1)	María Elena GORDON	(1)
Rainier ALFARO BAUTISTA	(2)	Thais GUIMARÃES	(2)
Vladimir AMAYA	(1)	Otoniel GUEVARA	(2)
Anna AMAYA AGUILAR	(2)	Consuelo HERNÁNDEZ	(1)
Noemi ANAYA RUBIO	(2)	Enrique JARAMILLO LEVI	(1)
Adriana Versiani dos ANJOS	(1)	Miguel Ángel LATOUCHE	(1)
Héctor AQUILES GONZÁLEZ	(2)	Yolany MARTÍNEZ HYDE	(2)
Cristina ARAÚJO-LIMA	(2)	Silvia Ethel MATUS AVELAR	(2)
Lovey ARGÜELLO	(2)	William A. MÉNDEZ AGUILAR	(2)
Ronald BONILLA	(2)	Alejandra MUNGUÍA MATAMOROS	(2)
Gloriela CARLES LOMBARDO	(2)	Pierre PIERSON	(2)
René CHACÓN LINARES	(2)	Katheryn RIVERA MUNDO	(2)
Ruth Patricia DIAGO SUÁREZ	(2)	Melitón ROBLES ESQUINA	(2)
Sonia EHLERS	(2)	Mário Alex ROSA	(2)
Lety ELVIR	(2)	Arabella SALAVERY	(2)
Andrea Adhara GAITÁN CUESTA	(2)	Yanira SOUNDY	(2)
Lauri Cristina GARCÍA DUEÑAS	(2)	María Esperanza VARGAS	(1)
Leda GARCÍA PÉREZ	(2)		

María Roof es profesora jubilada de Howard University y funge como editora de Humanidades de MARLAS. Ha editado y traducido importantes libros de cultura latinoamericana, entre ellos, la obra completa de la poeta nicaragüense Vidaluz Meneses en *Flame in the Air: Bilingual Poetry Edition* (2013; ebook 2020), libro ganador de varios premios. Es editora general de dos nuevas series de libros: “Escritores Esenciales de la América Central” y antologías de poetas centroamericanas contemporáneas, cuyo primer tomo es: *Mujeres poetas de Costa Rica / Women Poets of Costa Rica, 1980-2020. Antología bilingüe / Bilingual Anthology* (2021).

Referencias

Acuña Ortigoza, Marianela

2021 “América Latina. Entre la nueva realidad y las viejas desigualdades”. *TELOS: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales* 23 (1): 129–140.

Alcántara Sáez, Manuel

2020 “América Latina y el Covid-19”. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies (MARLAS)* 4 (1): 16–19. <https://doi.org/10.23870/marlas.312>

Almeida, Carla, Lígia Lüchmann y Carla Martelli

2020 “A pandemia e seus impactos no Brasil”. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies (MARLAS)* 4 (1): 20–25. <https://doi.org/10.23870/marlas.313>

Bobadilla, Rodrigo

2020 “La *pax chilensis* ante la crisis: entre lo cierto y lo falso”. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies (MARLAS)* 4 (1): 36–39. <http://doi.org/10.23870/marlas.320>

Cambronero Torres, Andrei

2020 “Entrevista con Andrei Cambronero Torres: Análisis de la pandemia de COVID-19 desde Costa Rica”, por Ivani Vassoler-Froelich. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies (MARLAS)* 4 (1): 5–15. <http://doi.org/10.23870/marlas.308>

Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), Organización de Estados Americanos (OEA)

2020 *COVID-19 en la vida de las mujeres: Razones para reconocer los impactos diferenciados*. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. (OAS. Documentos oficiales; OEA/Ser.L/II.6.25). <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>

Hurtado, Isolda

2020 “La lección de Nicaragua: desestimar la gravedad de la pandemia es letal”. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies (MARLAS)* 4 (1): 71–75.
<http://doi.org/10.23870/marlas.311>.

López, María Pía

2020 “El futuro ¿ya llegó?” En *El futuro después del COVID-19*. Argentina Futura. Jefatura de Gabinete de Ministros, 170–176. Buenos Aires: Edición Argentina Unida.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf

Pienknagura, Samuel, Jorge Roldós y Alejandro Werner

2020 “La persistencia de la pandemia nubla la recuperación de América Latina y el Caribe”. Blog Diálogo a fondo. 22 octubre. <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=14436>

“Raúl Zurita reivindica la poesía como defensa ante ‘todas las pandemias’”

2020 La Conexión USA/EFE. 25 noviembre.
www.laconexionusa.com/noticias/20201125149537_lc14953725.asp

Rodríguez, Patricia

2020 “Colombian Social Leaders, COVID-19, and the US”. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies (MARLAS)* 4 (1): 40–44. <http://doi.org/10.23870/marlas.316>

Roof, María

2020 “Sacudidas privadas compartidas: poesía de la pandemia”. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies (MARLAS)* 4 (2): 261–281. <https://doi.org/10.23870/marlas.350>

POESÍA DE LA PANDEMIA, PARTE 2

Rainier Alfaro Bautista

El sur es América

Contra la inminente caída de nuestros cuerpos
la deriva avanza rápidamente como sombra, lo cubre todo,
la palabra inevitable es angustia, dolor
del fuego, del silencio, del miedo, del caos.
Sacudo el árbol primero, quiero, debo olvidarlo todo
el humo verde avanza entre los senderos del cuerpo
subvierte mis pestañas, se enreda entre mis recuerdos
dejo de ser, ya no soy yo mismo, sino otro
uno que ni siquiera sabe dónde está
quién es o si existe en modo paralelo, fuera del espejo
la sangre hierve en espuma negra
ahora somos parte del olvido y del antiguo tiempo.
Hay un golem tras de mis pasos,
cuarenta y cinco legiones de espantapájaros acuden
presurosas a nuestro encuentro, nos esperan con ansias
suenan alto los tambores convocando el aquelarre
en cada sombra hay cuatro caballos gigantes sin jinete,
llegan en avanzada hachas y espadas, tropas auxiliares
las flechas rotas de nuestros contrarios, bajo sus propios pasos.
En el fuego nuestro de cada día, se extinguen
en la lluvia temblorosa que nos abraza entre murmullos,
en la rosa y las estrellas que nos envuelven entre sus nombres
todo enemigo es rumor.

Rainier Alfaro Bautista (El Salvador, 1974). Miembro fundador del Taller de Letras Gavidia (TALEGA). Durante algún tiempo mientras vivió en Honduras, ejerció la docencia universitaria en el área de Literatura. Además, como facilitador y gestor cultural codirigió talleres de creación literaria para niños y jóvenes en la “Escuela Mágica”, labor que dio como fruto la publicación de carácter único de las antologías *La memoria del viento*, *Habrapalabra*, *La libélula* y *Tragapalabras*. Tiene publicados los libros *Ventana de suplicios*, Índole Editores; *Ruta Bacalao*, *Toda canción siempre habla del mar* y *El diario íntimo de una gaviota* por el proyecto editorial La Chifurnia. rainier.alfarobautista@gmail.com

Anna Amaya Aguilar

Cuarentena sin amarras

...Y en las mañanas abrir los ojos
con la esperanza en el cáliz
afanes de acuarelas humanas
amorosas,
fieles con los pinceles y las letras
entre las horas, y el entrecejo.
Pasaron 6 gaviotas en vuelo excelso
añorando presencias y ausencias.
Un protocolo sin fin
un esmerado cuidado.
Un sol brillante, pájaros cantando el día
y un “dichoso fui” izando
el amor que alumbra la vegetación sonriente.
El almendro, vida dorada
amor y sombra escarlata.
Seis meses juntos
el mejor regalo
frente a la pandemia cruel.
Y el poder oculto a sus espaldas
Dios infinito, dicen las noches,
no permitas que la humanidad colapse
no letalidad, ni contagios.
Una cuarentena propia prolongada
sencilla, voluntaria.
Y el amor zigzagueando
entre ixoras, alegrías begonias tristezas y palmeras.
El naranjo en fruto y las guirnaldas sonrientes.
Gracias misericordia.

Publicado el 21 de agosto de 2020

Página de Facebook (annaamayaaguilar)

Mi nombre en la ventana

Hoy salió mi nombre a la ventana
y tuvo miedo:
el pueblo protegiéndose,
con la miseria intermitente en los ojos,
las calles incognitadas, en las cunetas,
y la lucha desmesurada
por la sobrevivencia.

Cuando inició el encierro
la realidad, más clara
más vital, más sonriente
más esperanzadora.
Ahora Doña muerte
se ha llevado seres valiosos, valiosos.

Hoy salió mi nombre a la ventana
y volvió con un lagrimón fragmentado
sobre el rubor y el rímel.

Señor de los salmos y proverbios,
líbranos de la bestia
que danza libremente
sobre la humanidad desvalida

*Publicado en mi página de Facebook
el 17 de julio del 2020 (annaamayaaguilar)*

Nada será igual

Tras la lumbre de los ojos,
un hilo transparente
se perfila en el silencio de una lágrima,
lágrima acongojada que cubre el mundo.
doliente y desvalido
devastado, aniquilado.

Después,
nada será igual,
ni las conversaciones nocturnas,
rajando la noche,

ni mi soledad bajo el casco oscuro de la noche
o bajo el almendro, en días brillantes,
ni el ladrar de la angustia en el umbral.
Nuestros egos
se han ido transformando
bajo la translúcida PRESENCIA
y el dichosofui clamará tu nombre.

El cielo tendrá un azul violeta
las ardillas regresarán
cuando el almendro se vista de fruta nueva.
El amor será más amor,
tu presencia más presencia
y nosotros el testimonio
de la humanidad transformada.

Anna Amaya Aguilar. Poeta y escritora salvadoreña, Licenciada en Letras, con especialidad en Comunicación Estética. Máster en Educación, Universidad de El Salvador. Recientemente obtuvo el doctorado en Literatura Latinoamericana, Universidad Americana de Andragogía, Honolulu. Diplomada en talleres de Poética y Narrativa, Escuela de Escritores de la Unidad de Proyección Social, Universidad de El Salvador, 2017. Diploma, Taller Lectura y análisis de la poesía francesa, Alianza Francesa, 2018. Escribe poesía, narrativa breve, ensayo y haiku. Entre los poemarios editados más destacados: *Frutos para Enrique*, *Imaginario de amor y esperanza*, *Corazón sin tiempo*, *Pensando con el alma*, *Mi voz en el costado del tiempo*, primer lugar en el certamen internacional de poesía promovido por Ediciones Mis Escritos, 2019. *La Reforma Educativa en El Salvador, (1940–1914) – Política de Estado y Plan de Nación*, 2018. anmayaquiche7@gmail.com

Noemi Anaya Rubio

Enemigo al acecho

“A cada instante herían vuestra vista cosas nuevas y siniestras: pasaban de continuo por las calles carros llenos de ataúdes simétricamente apilados”.

–Eugenio Sue, *El judío errante II*

Aquí entre nosotros,
los dos nos sabemos secuestrados por el monstruo;
sabemos que amasamos la paciencia en el espanto,
para amarnos y pulir las cosas
eternas y crueles
tan importantes y también banales.

Las cosas, acompañantes del secuestro,
son amenaza, como nunca han domesticado nuestro tiempo;
cuidar su existencia de rutina ahuyenta los pesares,
adornan alegrías repentinas, pretexto
para evocar la vida en el hacer y deshacer,
para usarlas una y otra vez.
Cercados, las cosas nos llevan a la dedicación,
la desesperación o el desdén
mientras fingimos estar a salvo.

Nos sobra el asombro al recomponer la vida,
día tras día
para armar, desarmar, consumir, lavar, ajar y volver a hacer;
para asumarnos en la angustia de lo desconocido y no saber
si al voltear la mirada hacia las puertas
estará allí agazapado el enemigo, en una voz, en unas manos
y le haremos muecas de llanto y desaliento
o reiremos fingiendo no temer al predecible holocausto.

Aquí entre dos, únicos habitantes,
agotamos caricias, atenciones y desacuerdos
para alejarnos del monstruo,
de su malvada y obscena presencia,
que navega en el aliento
palpita en todas las cosas,
limpias, saneadas y salvadoras;
espía el latido milagroso de la calle,
bajo el sol ardiente y la sabrosa intemperie.
Los dos, habitantes de este tiempo de fantasmas y de penas,
muerte en espera y en cadena
sabemos que no hay más cuevas de escondite,
no hay conocimiento excelso en mentes brillantes
más allá de los mares, montañas y países.
¡Qué soledad!

21 de junio 2020

Noemi Anaya Rubio (San Salvador, El Salvador, 1953). Vivió hasta 1981 en El Salvador y luego en México hasta 1993, enseñó Lengua y Literatura y Servicios Comunitarios además de adquirir su formación feminista y de género con Marcela Lagarde en la Organización “Mujeres para el diálogo”. Es graduada por la Universidad de El Salvador con licenciatura en Letras y Máster en Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales. Empezó a escribir a los 14 años e incursionó en teatro en los festivales del Teatro Nacional en 1970 y en la Universidad de El Salvador en 1971. Se ha dedicado profesionalmente a la consultoría, investigación y docencia. Ha publicado poesía y diversos artículos en *El Diario Latino* (Suplemento 2000 y 3000), en la *Revista Identidad* de la Organización de Mujeres Salvadoreñas (ORMUSA) y en *La Prensa Gráfica*. En México, publicó en algunos boletines de organismos de mujeres y en algunas antologías. safoazul@yahoo.com

Héctor Aquiles González

Cortejo

Está la gente lejos
del trato cordial
de la confianza
o de no muy buenas intenciones...

Todo es según el color
del cristal con que se mira.

Separación se cumple
a regañadientes
con la nueva modalidad.

Las palabras se atascan
detrás de una máscara
robando sonrisas para iluminar
al mundo de tanta tragedia.

Distanciamiento físico que me impide abordar
a la hermosa hembra de al lado
y echarle una conversa.

Mascarillas

Hoy salí.
La calle está tan dura como las suelas de mis zapatos.

La vida es un cambio; el cambio es un nuevo aire;
el nuevo aire es la nueva identidad
que respiran las personas.

Misterio
fascinación callejera
mascarada en anfiteatro como los actores
de la Grecia clásica
de no conocernos
de no revelar nuestro verdadero yo...

Identidad que borra
convivio social
y el lado amable de una sonrisa.

Salvamento viral

Problema desesperante
recorre las salas con paso lento
al acecho de nuevas víctimas.

No se sabe qué hacer.
Reducción hospitalaria.
Falta de insumos.

Mea culpa no es posible
cuando se elige a quién salvar.

Los nosocomios sufren
de no poder hacer nada
de no acogerlos en su seno.

Piden los doctores paciencia
mientras que afuera los familiares
se preguntan: ¿Dios mío que hemos hecho?

Héctor Aquiles González (1963). Panameño. Poeta, cuentista y novelista. Es Licdo. en Turismo y educador egresado de la Universidad de Panamá. Ha publicado libros de cuentos: *El espejo burlón y otros relatos* (2012), *La última carcajada y otras minificiones* (2013) y *El sabor del barrio y la calle* (2017); novela histórica, *El Sheriff de Panamá* (2014); poemario, *Como un muro es la pregunta* (2018). Ha formado parte de importantes antologías de cuento y poesía en su país como: *Tiempo al tiempo, 9 cuentistas nuevos panameños*, *En plena forma* (cuentos) y *26 Lágrimas de luz* (poesía). Ha representado a Panamá en el Festival LEA (Literatura en Atenas), 2018. Su cuento “Voyeurista” ha sido traducido al griego. hectorgonzalezsalsa@hotmail.com

Cristina Araújo-Lima

Bajo el velo

estabas avergonzado y no querías
acostarte a mi lado, pero te llamé

... luego te fuiste ... luego quisiste
venir ... pero te dije que no

¡y ahora un virus impide nuestra voluntad, implacablemente!

... por la ventana,
te busco, te imagino detrás de las máscaras,
en el vacío absoluto de las calles ...

¿Es un sueño? ¿Qué pasa? ¡Ven!
¡Vuelve! ¡Estoy aquí!

... ¡silencio!

el cielo nocturno muestra
hermosas estrellas que antes
no veía ... algo invisible nos controla.

¡Qué injusticia! No caminar
por nuestro mundo ...
que nosotros construimos ... verdad,
con poco cuidado ...

Suspiro...

... las gotas de lluvia se escurren
por las hojas del jardín vecino ...

qué lindo es ver su resplandor a la luz de la luna ...
y te siento
cerca de mí ... y de nuestros amigos ...

estamos juntos ... en silencio ...
bajo un tipo de velo ...

el velo
de nuestra pequeñez

Cristina Araújo-Lima es Arquitecta-Urbanista brasileña, profesora de la Universidade Federal do Paraná en Urbanismo y Medio Ambiente. Reside y trabaja en Curitiba, en el sur de Brasil. Realizaba un posdoctorado en Barcelona cuando comenzó la pandemia de COVID-19 y tal vez por esta razón la inspiración para la poesía le llegó en castellano.

cristinadearaujolima@gmail.com

Lovey Argüello

Arcilla

La arcilla marcha lenta entre
las manos del alfarero.
Él insiste, una y otra vez.
Hasta que al fin siente
que se ha impulsado
casi sola.

Ella no quiere ser parte
de las esculturas. No.
¿Por qué tantos rostros amados
serán develados en la aldea?

¿Cómo unificar la miel y la hiel
de estos momentos?

Un ciclo menos en la Historia.
Un virus más que nos expone
a nuestra fragilidad.

Cumbre solitaria

En el claro de la noche
me desprendo
de las ataduras del día.
Olvido la lluvia, el asfalto,
la puerta por donde no logré entrar.

Se me abren las ventanas
del recuerdo.
Veo el mar arisco y brumoso,
la montaña, señalando con sus picos el cielo.
Y así voy completando vivencias.

Bajo la mansa luna me encuentro
de nuevo con el presente.
Cierro los ojos y el universo,
mi terruño, se ha olvidado de mí.

Al ponerme de nuevo la mascarilla,
el desafío de estar prisionera me abruma.

Quisiera partir, navegar, huir...
Sentirme sola en la cumbre.

Lovey Argüello nació en 1947, en San Salvador, El Salvador. Estudió idiomas y se licenció en Letras en la Universidad “Dr. José Matías Delgado” donde impartió Géneros Literarios, Composición y Redacción Castellanas y Lectura Dirigida I y II. Fue miembro de varias asociaciones culturales. Fungió como Directora Nacional de Artes de CONCULTURA de 2004 a 2009. Desde 2006 es miembro de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Se desempeña desde 2015 como correctora de gramática y de estilo de la Editorial Delgado de la Universidad “Dr. José Matías Delgado”. Libros publicados: *Presencias de luz y sombra* (prosa poética, 1996); *Peregrinaje de luz* (prosa poética, 2001); *Aspas al viento* (aforismos poéticos, 2006); *Solo un niño* (poemario, 2015). loveyarguello@hotmail.com

Ronald Bonilla

Veinte-veinte

Mira, veinte-veinte. Oye, veinte-veinte,
este es tu poema, número insólito
de fechas que no vuelven, ni salen en la lotería
de domingos en clausura.

No vengán a mi casa en tropel,
poetas pobres que éramos nosotros.
El veinte nos ronda como rondan las moscas
las heridas,
el horóscopo solo advierte pandemias y pandemias,
solo dime cómo revertir la soledad de un amigo,
tarot que marca las paredes del loco,
ahorcado que no deja de cuidar al padre nonagenario,
veinteañero de a tres, sesenteño, meseteño,
cóformate con el libro que publicarán
y no podrás vender
siquiera a domicilio.

Ya no fumas por dicha en esta curva
donde las señales que dejan al peatón
son tan confusas que chocan entre sí
y con las mariposas.

Invita a una muchacha triste a una cerveza,
dile al policía que son burbuja,
burbuja de amor en cuarentena.

20 de junio del 2020

Clausurada la visita

¿Quién es Dios? ¿Acaso el que recoge tus basuras,
o la que vela tu enfermedad con su uniforme blanco?
No importa quien sea, si es esa doña
que viene con su dolor de espaldas a tu casa
a hacerte la limpieza cada sábado.
No importa, si es Dios o cualquiera que quiera visitarte,
ya no lo recibas...

no más visitas, ni visites a nadie,
quédate en casa,
no importa que se extingan los abrazos, exangües
y se vayan por las aguas negras.

Dios no es acaso ese anciano o ese mendigo
que va recogiendo los mendrugos del otro,
pero no lo dejes pasar aunque te traiga las verduras.
No aceptes comensales, no des posada
ni a príncipes ni a putas que te buscan
para aliviarte de estrés o soledades.

No más visitas, ni de aquí para allá, ni viceversa.
Quédate solo con tu careta olvidada
o tu antifaz absurdo guindando del alambre.

No ves que Dios ya no te visita
ni siquiera en la risa de los nietos,
que solo queda el miedo como el más preclaro
de todos tus amigos.

Ah, no vayas al entierro de tu padre, de tu abuelo,
ve de noche a hacer la fosa a escondidas de tu esposa
o donde al fin te guarezcas del frío y de la angustia.
Donde al fin pongan un puñado de tierra
sobre la última sonrisa que sacaron a tu rostro
yerto,
para que no puedan visitarte con las flores de noviembre.

9 de julio 2020

Sin sobrantes

Nadie está demás en la fiesta,
nadie que apague la luz del cine
o venda popcorn a la entrada.
Nadie está demás que nos abrigue
ante el frío, que nos cobije ante la noche.
No hay nadie que sobre
en esta tómbola, ningún número es siniestro ni torcido;
todos pueden salir en la lista.
No falta el que cocina ni sobra el que abre los candados,

el que quita los sellos a las palabras ocultas
o nos atiende con las ropas o las camas.
No hay nadie que sobre cuando recoge las basuras,
ni siquiera cuando está ocioso o desempleado.
Yo que he caído lo digo en el desánimo de un martes,
de un domingo sin plata y sin fútbol,
o de un sábado en la cárcel por pendenciero
o ladrón de poca monta.
Sigo insistiendo en que aquí no sobra nadie,
ningún anciano, ningún enfermo en las camas de hospital,
tampoco faltan los poetas, ni hacen falta
los conciertos. Perdónenme tanta insolencia
sin música, sin abrazos, sin caminos
que señalar en cuarentenas.

No, señor Ministro, no están demás sus números,
sus muertes lamentables,
su parquedad para decir lo siento.

Aquí sí sobra el hambre, la hipocresía, el miedo.
Sobra el despilfarro de unos
sobre los hombros de otros.

Cuándo van a entender, que no sobramos.
Mientras algunos mueren sin respirar esta noche,
otros nacen de un simple contacto con jadeos.

Y un niño nos mira sorprendido
y sabe amar aunque apenas se sonrío.

Si vienes a pedir comida hasta mi puerta,
pienso que no me sobra nada
pero tampoco me hace falta.

18-8-2020

Ronald Bonilla (San José, Costa Rica, 1951). Premio Magón de Cultura, 2015. Premio Nacional de literatura en poesía, 2001. Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán en poesía, 2001–2002. Premio Una Palabra en poesía, 2013. Ha publicado en poesía: *Las manos de amar*, *Viento dentro*, *Consignas en la piedra*, *Soñar de frente*, *Un día contra el asedio*, *Porque el tiempo no tiene sombra*, *A instancias de tu piel*, *La ciega certeza*, *Después de soñarte*, *Sed de otras piedras*, *Apuntes para un grafiti*, *Hoja de afiliación y otros clichés*, *El libro del (buen) amor*, *Los últimos cuervos*, *Recurso de amparo*, *Cabos sueltos*, *Antología poética*. Es coautor del *Manifiesto trascendentalista y poesía de sus autores* (1977). Su poesía ha sido traducida al inglés, catalán, italiano, portugués, japonés y coreano. Es fundador y coordinador del Grupo Literario Poiesis y de sus talleres. Es presidente de la Editorial Poiesis. En prensa, *Tiempo sin sombra*. *Obra en marcha* N° 1, EUNED. poeta51ronald@gmail.com

Gloriela Carles Lombardo

Pan-de-mia

primera escena

inflo globos/ me visto de bufón para hacerme cielo

abro y cierro el refrigerador lo mismo que el horno
sin el apetito de siempre: ayuno para el hambre
de mi pobreza

me esfuerzo detrás de una media máscara
para que se note
la sonrisa en mis ojos

segunda escena

sigo con mis estiramientos de-mente
pingüinos caminan por la calle
sus pasos a lo Chaplín y sus caritas
tan ufanas: ¿de qué fierecillas han dejado de huir?
se amontonan por las casas
jugando al blanco y negro
de un televisor antiguo

tercera escena

no es mi refugio
ni mi roca
ni mi templo
hoy me aburre
bostezos me causa
¿llenarme de otro?
me basto yo misma para una lectura
en todo caso escribo
aunque el otro bostece al leerme

cuarta escena

un lápiz entre mis dedos

al sacarle la punta se quiebra
la mina grisácea se quiebra la madera que la cubre

la hoja blanca
es una mancha blanca

quinta escena

he vuelto al pincel: al pájaro nocturno
con el que duermo entre capas de agua/ lo he dejado
salir otra vez, aquí encerrada

sexta escena

me duele la otra niñez
desde mi infancia feliz
un día como hoy es eterno
me duele la otra niñez
a su alrededor otro virus ronda
¿acaso la ronda desde el embrión?

ahora + arden infiernos en otras manos

séptima escena

hay árboles dentro de mi casa
y una montaña en medio
subo a su cima
para hacerme plegaria
la cima es un grito
grito
cada día grito/ ¿se acaban mis
desiertos?

octava escena

me duelen los abrazos
coreografían tizones de larga luz
pesados se conjugan
los elevo en alabanza/ ¿alcanzan
a acariciar el semblante de la tierra?

novena escena

ciega
bajo la mirada baja
hago la autopsia a una flor amarilla
para mi cuaderno
de aguas botánicas/ ¿es la muerte
una plaga de mariposas?

décima escena

he divisado un mar
no sé si real o imaginario

quizás lo he dibujado entre soflamas
y es mi cófrade
y de tanto extrañarnos nos llenamos de agua
y me le abro como vagina que salva a quien escapa de una guerra

lame mis pies
llora como criatura dentro del vientre

yo
que no mar
soy agua
que no agua
soy mar
lamento por el dolor en nuestra serenidad inquieta
que muestra rostros contra las rocas
sangrantes de peces/ ¿hermosean los peces

el mar?

Gloriela Carles Lombardo (Panamá, 1977). Egresada del Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá. Es autora de *Fugacidades en un panal de fuegos* (poemas breves y microrrelatos, 2018). Con su libro *Niño de ajo* gana la primera versión del Premio Sagitario Ediciones de Minicuento, Panamá, 2019. glory_carles77@yahoo.es

René Chacón Linares

Ángeles en la pandemia

Despacio cae la lluvia...
se confunde con las lágrimas.
¿Será el abrazo de la indiferencia que ronda?
¿El abrigo de la vida errónea que envuelve?
Una bruma densa y oscura borra los pensamientos...
Pasos perdidos se deslizan en las calles,
el aire es más denso, no es nada, no es nadie,
solo un viento frío ansioso de primavera.
Ella seduce, no encuentra su guadaña.
La angustia y el miedo ciegan el corazón
-reprocha-
Antes que cese la lluvia bailaremos la última danza.
La lluvia acaba, se esfuma la niebla
el culpable está en todas partes....
Y entre encierro y desesperanza,
distancia y miedo,
este corazón aún sigue latiendo...

René Chacón Linares nace en San Salvador, El Salvador, en 1968. Poeta, periodista y promotor cultural. Estudió Relaciones Públicas y Comunicaciones en la Universidad Tecnológica de El Salvador. Su libro de poesía publicado se titula *La fiera de un ángel* (El Salvador, 2005). Su obra aparece en antologías nacionales y extranjeras. Ha sido invitado en diferentes festivales de poesía. <https://www.facebook.com/rene.chacon.90>; renechacon14@gmail.com

Ruth Patricia Diago Suárez

Bahía quieta

Aguas serenas
apenas rizan la superficie.
En profusión de alas
aves marinas cruzan el espacio.
Vuelos cortos
señalan rutas perezosas
y complicidad con la ciudad en suspenso.
Un tímido aliento
despierta las hojas,
desde el follaje pájaros secretos
celebran la luz de las diez de la mañana
con trinos de festival.
...Y el silencio inusual y abrumador
confiere la certeza del cosmos
segundos antes de ser inaugurado.

Proscenio

Me aproximo a un legado
de raíces amargas
en esta repetición descontrolada
de días sosegados
con pinta de domingo.
La ventana abarca
una porción breve
del mundo que transcurre a medias,
visión fantasmal, postal casi desierta
balcones de vidrio
trinos enjaulados...
Bolsas plásticas se repiten

por las calles sepulcrales,
reptan vagabundas
como rastreando
la invisible mano que las impulsa.
De repente alguna se afianza
a uno de los parales de la verja
para ejecutar un ingrátido
baile de barra
que aviva por momentos
la apatía decretada
para la terraza.

Ruth Patricia Diago Suárez. La poesía se ha topado con esta mujer “armastrotuda” en el universo privado de su hogar impidiéndole –entre otras cosas– exterminar todo el mobiliario, así como también una larga cadena de visitas al psiquiatra. Ha realizado talleres de creación literaria. Publicaciones en periódicos, revistas y las antologías *Nuevas voces de fin de siglo*, *Generación Fallida* y *Mujeres poetas afrocolombianas*. Los talleres Siembra, Mundo Alterno y Bestiario se constituyen en parte substancial de su vivencia poética. Miembro del colectivo Generación Fallida y del taller La Urraka. Madre de tres hijos, bailadora y lectora incansable, se declara “fiera cotidiana” y conjuga en sus textos los ambientes comunes de su vivencia con la rudeza de un carácter absolutamente pasional, ventilando así su labor anodina y gratuita de las amas de casa entre las cuales se nombra sin vergüenza. Sus poemarios *Despertares*, *Escobas al suelo* y *¡Que se vayan al carajo!* permanecen inéditos. dunkana156@hotmail.com

Sonia Ehlers

El encierro

Los pájaros se alocaron
Tucanes, carpinteros y loros
Visten los guayacanes sin flores y
Robles deshojados sin sombra

Una lagartija casera se asoma
Emite sonido tenebroso
Parece estresada
Se vuelve a esconder

Un gallo a distancia canta
Los perros ladran

No hay nada nuevo que escribir
Solo el encierro

Un poeta triste ofrece libros
Nadie los quiere
Un amigo respira menos para que
Otros tengan más oxígeno

Cadáveres en pistas de hielo
¿Dónde? A nadie importa
Perros famélicos comen hierba
No hay nada nuevo que escribir.

Sonia Ehlers, escritora panameña, ha escrito novelas, poemario, ensayos, teatro y cuentos.
soniaehlers@hotmail.com

Lety Elvir

La rabia me es

“La rabia, madre, por Dios, tengo frío/ [...]”

“La rabia es mi vocación” –S.R.

la rabia me es
como la hiedra al árbol
como la luz a la estrella
como la palabra al poema
como el pecado a lo sacro
como lo erótico a la vida
como la pasión a la furia
como la represión a la dictadura
como la incertidumbre a esta era covid19

la rabia me es
como cuando escucho tu pregunta tonta
que si me gustó que me persiguiera
aquel tipo despechado
con un cuchillo en sus manos o
que si me gustó que me apretujara los pechos
aquel que se dijo mi amigo

mientras dormía
o navegaba en mi cerebro
una cuota de alcohol
o que si sentí placer
cuando me violaron
en nombre del amor
en nombre de Dios
en nombre del hombre nuevo
de la revolución

la rabia me es
por la violencia
contra las mujeres
secuestradas
confinadas
torturadas
asesinadas
con el alma rota
con el cuerpo rayado
donde una niña grita: ¡basta, papá!
demonio virus animal re-seco
monstruo doméstico
-sos aterrador, amor mío-
narciso
putrefacto

la rabia me es
por esta otra pandemia
que no importa porque mata lo que no importa
duerme en tu misma cama
se mete en el aire
en el polvo de las hojas de las plantas del jardín de enfrente y de atrás
en las puertas abiertas pero cerradas
en el cuello mordedura barba azul

en la mesa de los desechos
una dinga en cuarentena
salta aúlla
con verdugo 24/7
con la libertad en estado de sitio

la rabia me es
-y me será
por el tiempo que sea necesario

no la mataré
no la ahogaré
no la colgaré
de ningún poste del alumbrado eléctrico
es mi estandarte mi escudo y mi saeta
porque mi rabia está hecha
de toda la ira de mis ancestras
de toda la furia y los silencios de las niñas
la rabia
me sale por mis tallos
por mis hojas
trepa los tapiales las fachadas
amenaza la mentira
de la atarraya que atormenta los peces
de los depredadores que nunca se llenan

la rabia de las mujeres no se calmará
sino hasta tu muerte
violencia femicida.

(9-8-20)

Lety Elvir (Honduras, 1966). Poeta, narradora, editora y ensayista. PhD Researcher, Universidad de Leiden, 2019. Profesora en la Universidad Autónoma de Honduras (UNAH) desde 1996. Estudió el Doctorado en Letras y Artes en América Central, UNA-CR; Licenciada en Letras, UNAH; Diplomado en Literatura Española, Madrid. Cofundadora del taller literario Casa Tomada y de la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras (ANDEH); miembro fundadora y vicepresidenta del PEN-Honduras, 2014–2015. Libros publicados: *Luna que no cesa*, 1998; *Mujer entre perro y lobo*, 2001; *Sublimes y perversos (cuentos)*, 2005; *Golpe y pluma: Antología de poesía resistente escrita por mujeres (2009–2013)*; editora junto a María Roof de la antología bilingüe *Women's Poems of Protest and Resistance. Honduras: 2009–2014*, 2015. Este último libro obtuvo en los International Latino Book Awards 2016 el Primer Premio en diseño de portada—Best Cover Design—y el Segundo Premio en poesía de varios autores—Best Poetry Book Multi-Author. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, neerlandés, árabe, portugués y francés. letyelvir13@gmail.com

Lauri Cristina García Dueñas

Liquen de miel

Liquen de miel
tú, germen seminal
yo, manojo desnudo de nervios
nosotros, amalgama en vilo
estos días, nubarrones de asfixia.

Precaución excesiva
distancia pétrea
menos la tuya y la mía
porque me creces adentro.

La distancia entre la madre y el feto es nula.

Angustia en forma de hormigas
tantas preguntas
esquivar cercos noticiosos
obligarse con ahínco a la paciencia
ver el sol acostarse de rodillas
oír al gallo y a las gallinas del vecino, rondar, rondarse
ver la maleza crecer frente a la casa
tus patadas en el centro
tus estirones horizontales
la foto del ultrasonido
aún no goteas.
No gotees.
No me lleves al hospital.
Todavía.

Dolió tanto perder todo lo preconcebido
el viaje disfrazado de huida
el trabajo los escalones
la escuela la voz
el dinero que nunca tuvimos
la fortuna de números imaginarios
los planes fantasía de espejos
decirles adiós sin saberlo
al mar y al laberinto.

Liquen de miel,
este encierro circular
no nos compete.

Los días son oscuros caminos	respiro
la boca no para de masticar	gajos
viene la confusión	nunca extinta
tu peso en mí	insoslayable
la ira en pedacitos	desde la infancia
la abulia	nada me consuela
la falta de concentración	el miedo a la pobreza
el deber	que nos enseñaron
las tareas domésticas como púas	movedizas
el otro hijo	terremoto seminal
el marido	y sus resquicios.

Me siento como una equilibrista a punto de desbarrancarse
y gritarme en mil pedazos.
Si pudiera.
No nos desbarranquemos
todavía.

¿Me escuchas?
¿Vas a escucharme?
¿Podremos entablar un diálogo inteligible?
¿Nacerás sin lastimarme?
¿Podremos nacer juntos otra vez?

Frontispicio	de mi vida
espera	interminable
descompensación	vitalicia
el hastío esperado	y, a la vez, la dicha repentina
este encierro, hijo de mi carne, este encierro	
estas ganas de salir corriendo	
e irnos lejos	de lo nombrado
enseñarte el mundo y las cosas	si se pudiese
pero el estado del mundo y las cosas	mínimo equilibrio
antes de este confinamiento	
no era promisorio	
menos ahora	

Lauri Cristina García Dueñas (San Salvador, 1980). Escritora salvadoreña residente en México desde 2006. Maestra en Comunicación y Cultura por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), gracias a una beca de la Fundación Heinrich Böll. Algunos de sus textos han sido traducidos al catalán, inglés, italiano, alemán y árabe. Ha participado en talleres y lecturas en Kenia, Francia, Chile, México y El Salvador. Sus poemarios más recientes son: *La tía* (Astrolabio, México, 2016) y *Atávica memoria: Virginia* (DPI, El Salvador, 2017), así como su obra de teatro, *Mamífera*. www.laurigarcialuciernaga.blogspot.com

Leda García Pérez

COVID

Desnudó al intruso de los días
el intruso limpió la mugritud
acomodó los libros
sacudió la pereza
cambió las sillas de lugar
tiró cortinas
liberó ventanas y esperó
como esperó Noé
que el arca resistiera
y resistió.
Otros vistieron a su huésped
con venenos certeros
pasearon lo peor de sí
por los pasillos
donde la lengua es fiera
y enferados de odio y mezquindad
exportaron el mal que fue bandera
por los ojos del mundo.
Todos perdimos y ganamos algo
en tiempos de careta inevitable.

Hojas sin tiempo

Pido besos, no hay
pido abrazos, no hay
estamos de antifaz y en abstinencia,
esta tierra gritó,

no la escuchamos,
cuando Madre se va todo se rompe.
Huí de mis mañanas sin guitarras
ni flores
de tardes sin tomar el té
de noches sin amante amando
mis rincones con sed.
Me fui de mí como se va la muerte
cargando el árbol en mis ojos
sin tiempo.

Cuando todo esto pase

Me fui como se va la muerte
en horas del error
sin lluvia en las ojeras
sin adioses colgando en los veranos
como ya es costumbre.
Cargué mi dignidad
antes que el virus pueda detenerme y robe
lo que no me queda,
llevo mi casa en las espaldas
del beso que perdimos,
cuando todo esto pase y pasará
volveré a recogerlo.
El pájaro con su cordura
trinará en alambres meritorios
y juntos romperemos burbujas miserables
y juntas nuestras manos serán una caricia
y juntos volveremos en mejores humanos.

Leda García Pérez, costarricense y española por derecho materno. Abogada, actriz, comunicadora y escritora. Creadora del Sendero de los poetas en Isla Tortuga, Costa Rica. Fundadora y directora del Festival Internacional de Poesía Hojas sin Tiempo. Obras editadas: *Conmigo al desnudo*, *Voces de olvido*, *Poemas inevitables*, *Poemas sonámbulos*, *Cantos de piedra y pétalo*, *Elogio de la costumbre*, *Poemas infieles*, *Poemas locos que andan sueltos*, *Poemas para leer sobre una cama desierta*. Antologada en países de Europa, América Latina, América Central y América del Norte. Traducida al inglés, francés, sueco e italiano. Ganadora de importantes premios y reconocimientos nacionales e internacionales, entre ellos el Lisímaco Chavarría, II lugar y el Instituto Cultural Latinoamericano, II lugar. Cofundadora del Grupo Literario Poiesis. Integra las principales asociaciones literarias de su país y cibernéticas. ledagar@gmail.com

Andrea Adhara Gaytán Cuesta

fase 1. asepsis

imagina que éste es el fin del mundo
donde el infectado es *otro*
y no tú
donde *otro* tiene los pulmones hinchados
ahogados en fluidos
palabras mudas
resbalosas acuosas

imagina que eres
aséptico-sociodistanciado-salvador del mundo
no el espectador
del show del contagio

imagina que no estás asustado
estás en control
puedes presionar el botón de apagado
en cualquier momento

imagina que eres
lo que no eres
un drácula inmune que muerde
no el zombi que infecta
y se sepulta a sí mismo
bajo tierra

imagina
que tienes la cura
duermes bien
colchones de papel higiénico
vida de mierda
piensa en la mierda
hasta que el futuro
nos alcance

phase 1. asepsia

pretend this is the end of the world
where the infected is the *other*
and not you
that *other* has the swollen lungs
drowned in fluids
 non-spoken
 aquatic slippery words

pretend that you are
aseptic-social-distanced-savior-of-the-world
not the spectator of the
 contagion show

pretend you are not scared
you are in control
you can push the off button
 anytime

pretend you are
what you are not
an immune Dracula that bites
not the zombie that infects
and buries itself
 in the ground

pretend
you have the cure
sleep tight
mattresses of toilet paper
life of shit
thinks in shit
until the future
 gets us

fase 2. aire fresco

me salí
como gusano que devora la piel
traté de recuperar los pedazos perdidos
tomé bocanadas de tu aliento
me las saboreé
me zambullí en ellas
y dejé que me comieran
toda
 mi voz rocosa
 mi risa empedrada
 mi vapor interno
 rocío narcótico
no puedo quedarme con la mascarilla
ponla en una bolsa de papel
escribe tu nombre
gusano-come-carne

phase 2. get some air

I got out
like a flesh-eating worm
tried to recover missed pieces
I got chunks of your breath
savored them
dived in
and let them eat me
all
 my rocky voice
 my stony laugh
 my internal vapor
 narcotic mist
can't keep the mask anymore
place it in a paper bag
write your name
flesh-eating-worm

fase 3. enmascarada

no puedo quedarme con la mascarilla
ponla en una bolsa de papel
escribe tu nombre
imagina que no tienes miedo
vapor interno enfermo
mi voz lodosa
 ¿te asusta?

yo tengo miedo de ti
el *yo* supuesto
tus manos descubiertas
tus labios desnudos
tus ojos subestiman
yo soy el supuesto *otro*
gusano-come-carne
cubierto en bolsas de papel
que llora
oh llora tanto
y no se controla
no presiona el botón de apagado
el verdadero salvador
que come tu lodo
sostiene tus manos
mantiene la máscara
limpia tus lágrimas
canta a tu ventana

phase 3. masked

can't keep the mask anymore
place it in a paper bag
write your name
pretend you are not scared
my unhealthy internal vapor
my muddy laugh
 scares you?

i am scared of you
the pretend *self*

your bare hands
your naked lips
your smirking eyes
i am the pretend *other*
flesh-eating-worm
covered in garbage bags
that cries
oh cries so much
and does not control
and does not turn off
the truest savior
who eats your mud
holds your bare hands
keeps the mask
soaks up your tears
sings to your window

Andrea Adhara Gaytán Cuesta. Doctora en Literatura y Cultura Hispánica por la Universidad de Rutgers, New Jersey. Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad de Bologna, Italia. Su disertación, “Entre risas y escalofríos: Los imaginarios apocalípticos en la ciudad latinoamericana”, es un estudio multimedial de diferentes productos culturales acerca del fin del mundo en la región. Sus áreas de investigación abarcan los estudios culturales mexicanos y latinoamericanos del siglo veinte, incluyendo literatura, cine y arte gráfico, así como la intersección de la ciencia ficción y los imaginarios culturales, afectos, estudios del desastre y ecocrítica. Actualmente es profesora de la Universidad de William and Mary, en Virginia, donde dicta diferentes cursos de cine, estudios culturales y lengua. agaytancuesta@wm.edu

Otoniel Guevara

Notebook

mientras el mundo enciende su televisor para morir de pánico y asfixia
las buganvillas pasean desnudas sobre los techos rotos del encierro

mientras los ancianos son arrancados de sus camas como pan inservible
el funcionario público revende mascarillas invisibles con atractivo sobreprecio

mientras el hambre acecha y cerca los barrios de los trabajadores
el miedo continúa veinticuatro horas diarias irrigando los infinitos jardines relucientes

mientras la soledad carcome uñas terrosas y canciones sin música
los cementerios se atascan de turistas sin piel ni pasaporte

mientras escribo estas líneas que de seguro nadie leerá
la esclavitud hunde su cibersexo en raudos calendarios

la máquina trituradora de belleza brinca salvajemente sobre nuestros ojos

un día despertaremos

Otoniel Guevara, El Salvador, 1967. Poeta, editor y periodista cultural. Director del sello editorial Chifurnia Libros. Ha publicado 40 libros de poesía, destacando sus antologías personales *Pobemas*, *Cuaderno desbojado*, *Masatsigua* y *Defensa propia*. Fundador de diversos festivales internacionales de poesía, como el festival “100 voces con Monseñor Romero”. Miembro de Fundación “Metáfora”.
otonielguevara1967@gmail.com

Thais Guimarães

O que tardio futuro então será?

O enterro dos mortos não velados
e ainda vívidos em terra desolada
é memória do confinamento
Não há um mês mais cruel
do que o passado

Eu tinha medo da pandemia, ainda
seguimos confinados
e os segundos se confundem
com cenas de pestes e de guerras:
trailer de filme noturno, inacabado

A lista de obituários é bibliografia básica
em novas lições sobre a desumanidade
Os memoriais publicados nos jornais
são monumentos atuais
entre sinais de vida e morte

O homem segue aprendendo pouco
Há máquinas ligadas a todo vapor

sob o mesmo céu que nos protege
e logo estará sem cor

Vejo duas serpentes em cópula
no meio do caminho
Visto o manto de Tirésias
Não profetizo nas trevas
Insisto – ainda há fé:
abro a janela para a luz

Escavações

Descubro montanhas e cavernas dentro da casa
Descubro que é mais difícil caminhar por planícies
do que cair num buraco negro na estratosfera dos dias
Mais fácil escalar abismos do que prever sismos
a qualquer instante na prisão desse edifício

No caminho entre paredes que são muros
descubro que estamos todos perdidos
e que perto é um lugar difícil de se chegar
quando tudo é deserto
e não há água nem alimento

Descubro que a violência dos relógios não está no tempo
senão em tudo o que fica suspenso por um fio:
desligaram o oxigênio da terra
estamos em um globo vazio

Sísifo

Desesperado
contra o vidro
do aquário
o olho do peixe
nada vê:
vai e vem
acelerado
se projeta na quina
do retângulo
de baixo para cima

de cima para baixo
de novo
fatigado
não alcança o ar
do mundo
ali não há deus
nenhum

O peixe
nada
em torno de si
nada

Thais Guimarães vive em Belo Horizonte (MG/Brasil), é poeta, antifascista, antirracista. Autora de *Jogo de Facas* (poesia), Ed. Quixote, 2016; *Notas de Viagem* (poesia), coleção “Leve um livro”, 2015; *Seis Poemas*, Ed. Poliedro, 2012; *Jogo de Cintura* (poesia), Edições Dubolso, 1983; *Dez Pretextos para uma noite de solidão* (poesia), Ed. Gatinhos, 1983; e *Bom Dia, Ana Maria* (infantojuvenil, Prêmio Jabuti/1988), Ed. Vigília, 1987. thais.guimaraes@uol.com.br

Yolany Martínez Hyde

Encierro

Cada hora es una carta que
se afila como flecha en este encierro.
El tiempo ha rechazado el acuse de recibo
y los pájaros se acumulan a la espera de la luz.

Las palabras se amontonan
en los cerrojos de la puerta
en las esquinas de las ventanas
en la lengua.
Y me cuesta respirar en esta celda invisible
que fabrico con mis brazos
donde parque y prisión tienen el mismo sabor a vacío.
Todo ha cobrado un valor absoluto: el vapor
que viaja sigiloso por mi pecho,
el rumor de la lluvia en la mañana,
la sobriedad de los objetos.
Entiendo entonces que somos pequeños ante la incertidumbre

ante el miedo que apunta al centro y no falla;
cuando se acerca lento, frío
casi como la misma muerte.

Y de nuevo caigo en este fluir de horas
que se prolongan en flechas
y mantas de palabras,
en gritos medidos en metros de distancia.
Afuera el aire tiñe el pecho de asfixia
de golpes, de hombres y de bestias.

Monólogo de la ausencia

Estas sillas hablan
desde el abismo de su lengua. Se presentan
como una réplica
un momento del pasado, un miembro
que se extiende del mismo cuerpo
y que aún conserva la fibra y el hueso,
la sensación, la imagen.
Usted, en algún lugar que yo desconozco.
Yo aquí
con la sangre aún a pulso,
latiendo.
Con el calor corporal siempre disparado
en rojo en las mejillas
en dolor líquido que mana
desde ventanas selladas de un vidrio viscoso.

Nada se parece a las tardes con usted
en su silla de madera
con la sonrisa de un niño pequeño
con ese gesto
que siempre regresa.
Nada se parece a sus manos gruesas
apretando las mías
articulando una espera.
Nada se parece ya a esas tardes, papá,
y esto que no hace mucho
que nos dejaste.

Yolany Martínez Hyde (Honduras) es poeta y académica en Florida State University. Ha publicado los poemarios *Fermentado en mi piel* (2006), *Este sol que respiro* (2011), *Espejos de arena* (2013) y *Lo que no cabe en las palabras* (2020). Sus escritos aparecen en diversas compilaciones. En 2002 fue acreedora del Primer lugar en el Concurso de cuento Arturo Martínez Galindo promovido por la Dirección de Desarrollo Estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y en 2015 le fue otorgado el Primer Lugar en el First Annual Poetry Night patrocinado por la asociación Kappa Gamma Epsilon del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Oklahoma. En 2019 se le otorgó el Premio Nacional de Poesía Los Confines por el texto *Lo que no cabe en las palabras*. Culminó sus estudios de Maestría y Doctorado en Literatura Hispánica en la Universidad de Oklahoma. lanymiau@yahoo.com

Silvia Ethel Matus Avelar

Poemas escritos marzo-julio 2020 (durante las cuarentenas
por la pandemia del COVID-19 en El Salvador)

Poema de la cuarentena, año 1

Señales de alarma
ambiente de miedo
como ratones atrapados
en el laberinto
corremos
atropellamos
acumulamos
consumimos.
Los cuerpos rehenes
en recintos malolientes
los altoparlantes reproducen
desesperanza y sin sentido
la verdad en arresto domiciliar
calladamente la pobrería
se consume en el gris.
En la ciudad
silencio y quietud artificial
cultivada por el viejo/
renovado verde olivo.
Mas siempre la esperanza
ojos y oídos vigilantes
resistentes

que la rebeldía sueñe
que no acabe la dicha
que no claudique el deseo
que la maravilla exista.

A la orilla del abismo

I

Campana de silencio que cubre las huellas vitales
los abrazos que no serán
el beso que se estrella contra el vacío
los museos y los teatros yermos
los bares y su murmurante humo
silenciados
y la bota y el grillete
por el que debemos estar agradecidos.
Fieras somos ahora
olfateando el peligro en la llanura
alertas
devorando insomnios
musitando rezos
recordando la vida postergada
los amores idos
los hijos y las hijas en su transcurrir
la renuncia de los sencillos apegos cotidianos
ralentizamos sueños
somos sombras higienizadas con vapor de olvido
y el deja vú cuando tropiezas con un tanque de guerra

II

¿En esta distopía realizada hay una trampa?
¿Hemos regresado al lugar donde se incubaban
cadenas silenciosas y las
ceremonias del deleite cotidiano
muchas veces las unas sin el otro?
¿Se trata de volver al tiempo de las ancestras
recluidas mientras el hombre proveía la caza?
Solo sé que manos de mujeres
armadas de crayolas y fantásticos relatos
sosiegan a las crías
besan con ternura sus sienes

conjurando el derrumbe...
mientras todo está en pausa.

III

Incierta mi vida ahora
solo pido que recuerden que mi musa fue la vida
y la palabra mi cómplice.
Y no olviden los nombres de las guerreras
con batas blancas o delantales coloridos
detrás de ordenadores
mostradores de supermercados, de
alimentos ventas de verduras y en boticas.
Que los siglos venideros revivan sus hazañas
cuando la especie estuvo a la orilla del abismo
cuando soñábamos con esperanza aires de primavera.

La luna y el deseo

Sinfonía de luna llena
partituras que se mecen en las hojas
se funden en el río
en el llanto del bebé
en el ronroneo del gato
y paren las mujeres
y las mareas se encabritan
y las hormonas se desatan
y la humedad del deseo destilado añejo.
Ni el verde olivo con su falo en ristre
dispuesto al castigo
pueden disuadirlo
negarlo
soterrarlo.
Si algo va a sobrevivir
después del cataclismo
son la luna y el deseo.

Silvia Ethel Matus Avelar (1950), nació en Nejapa, departamento de San Salvador. Ha publicado: *En la dimensión del tránsito*, 1996; *Insumisa primavera*, 2002; *Partisana del amor*, 2012 y una plaquette *Fogatas y mieses*. Ha participado en antologías como: *Poesía de mujeres en la resistencia El Salvador-Sudáfrica*; *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica*, tomo “Rebeldes”, México; en la antología de poemas en la forma landai, *La luna e i serpenti prima antologia di landai ispanoamericani*, Italia; *Palabra de hermanos El Salvador-Argentina*; *Poeta soy*, Ministerio de Cultura de El Salvador; *Mujeres que se crean a sí mismas* de la Alcaldía de San Salvador; *Tzuntেকwani, cabeza de jaguar*, Secretaria de Cultura del FMLN. Ha participado en recitales individuales y colectivos en México, Nicaragua, Honduras y Guatemala. smatusavelar@gmail.com

Williams A. Méndez Aguilar

Atardecemos

Las veo de cerca,
estas paredes con nombre y apellido dicen que salvan
-no sé de qué-
Aquí
confinado
en esta hermética estancia con salida prohibida
mi sombra me abandona
el reflejo se cansa de verme
la cama no me deja dormir
y el sillón reclama su descanso,
arde la memoria del estómago
retumba como caverna llena de salvajes,
me alimento del último recuerdo
de la última cerveza
y ese último abrazo se alimenta de mí;
escucho otras voces que son el eco mío,
las quejas de las piedras aburridas de oírme;
y las agujas reposando
en una hora cualquiera de un día cualquiera
acostumbradas a no trabajar
adormecen todas las actividades en su regazo

Amanece,
tu corona resiste el periodo seco
vuelves verde al sol en tus manos
tus hijos afloran de tu vientre

con delicados vestidos y perfume para el aire,
y sigues siendo tan hermosa
pues a nada temes

Amanece,
sigo aquí
me pierdo en los renglones del balcón
los sueños flotan sin poder condensarse
el vacío límbico de incertidumbre se expande,
la televisión me habla de tantos cielos que han caído,
pronto habrá más bolsas y aves que personas,
fantaseo con la alegría de la libertad solo una hora al día
pero afuera flotan tangibles las esporas del miedo
y la sonrisa oculta y los ojos me hablan de tristeza

Atardece,
¿cómo puedes seguir siendo tan hermosa?
gestas tintes en tus dedos para cada hora
y cambias a las nubes de forma para alegrar el rebaño,
la brisa recupera
cuentos de otras partes
vidas que han sido
héroes y cansancio
y vidas que serán
estrellas y medallas
pero para ti
todos fuimos victoria;
impasible te entregas
al tiempo como a cualquier amante,
desconoces el desconsuelo de la pérdida
pues el pétalo marchito sacia a la semilla
es dulzura en el fruto y energía en mi boca,
impávida atraviesas este mundo
Yo, en cambio
me agoto desde el primer ápice de luz
el desasosiego me inunda y me drena la confianza
y esta peste que se multiplica como humano
me desgasta poco a poco,
respiré el final sin quererlo,
vago en el eterno ahora
en este laberinto lineal descompuesto por mis pasos,

me enraízo paulatinamente
se horada mi conciencia,
las arañas me tomaron por casa
tejen sus nidos en las ramas de mis dedos,
mis manos enredaderas se aferran al juego
rasgo cada gota y bebo cada segundo,
niego lo inevitable,
temo las despedidas
y los mares que me habitan
brotan incontenibles
de este caparazón destinado a fundirse en ti

Atardezco
hoy vuelvo al polvo,
recíbeme en tu vientre de vida
nútrete del vigor acumulado
vuélveme canto para tu fuerza
aroma para la esperanza
¡que los espacios vacíos hablen de nuevo!
¡que lo vivo se colme de nosotros!
¡que retumben los recuerdos y las fiestas!
¡esparzámonos más allá de las sombras!
¡abriguemos hasta el último rincón
y que hasta el pensamiento más lejano
se alce y redima los bosques perdidos!
¡Recuperemos los colores arrebatados
el hálito del amor, la caricia de los besos!

Es este mi último deseo:
Florezcamos cuerpos
unidos por un palpitar.

Morir afuera

Cuando invoqués mi nombre como número negro,
incienso quemado oliendo a dolor
o línea forzada a unir extremidades;
cuando llenés la página ahuesada
y sea yo, el inicio de una nueva
cuando tus ojos, rojos o tiernos, lleguen
y sonriás, pues vos, fiel a tu trabajo,

como soldado de última fila
no desesperás ni un instante
y para todos tenés tiempo;
cuando llegués a punta de caricias
a cerrar sutilmente mi pupila
para que esta tierra, que no es mía
me reconozca como huésped y sustrato;
cuando hayás completado tu labor, decime
¿a quién enviarás el oficio?
¿quién suspilará por mí?
¿a qué memoria le haré falta?
por este apellido sin raíces
por este apelativo sin flores
por este amor a estar lejos
por este bien de no volver
cuando llegado el día
y en los montículos crecidos
los nuevos árboles se nutran
de los tegumentos acumulados en batalla,
en la guerra perdida,
en la historia que no guardará mi gloria
¿apaciguarás vos la sed del campo sobre mí?
¿repintarás en ceremonia desconsolada,
año tras año mi estandarte?
¿pensarás en tu futuro, que será el mismo,
y contarás los meses en retroceso hasta llegar el día del luto?
decime ¿quién se ocupará de mis sueños si aún viven?
¿podré dejarlos como herencia,
enviarlos a mis progenitores
para que los siembren?
¿Quién encenderá esa última vela?
velará mi rostro marchito
la sonrisa seria
¿Quién comerá las tradiciones de mi pueblo?
cargará con guantes de neopreno, mascarilla de plata
mi féretro plástico sin nombre,
¿Quién pronunciará los paisajes desconocidos
los recuerdos desligados de toda memoria colectiva?
y se beberá el café
para aguantar la noche
para digerir la pena

decime, ¿quién, en este paraje que desconoce mi origen
atenderá mi deceso nupcial?
en este completo amor de vivir lejos
y fácil olvido al morir afuera.

Williams A. Méndez Aguilar. El Salvador, 1986. Arquitecto de profesión. Vive en Panamá desde 2011 donde publicó su trabajo foto poético “Panamá una ciudad dentro de otra” junto con la fotógrafa francesa Enea Lebrun. Organizó el XIII Festival Palabra en el Mundo en 2019 y creó junto con la pintora Megan Carrera Raleigh, panameña estadounidense, el taller de Pinturesía, en donde enseña la relación entre la imagen y la palabra. Su más reciente libro es *Poesía desencantada* y es fundador del proyecto “Asturias, como capital mundial de la poesía”. willsamasv@gmail.com

Alejandra Munguía Matamoros

Antifaz

La gente en su cueva del temor
se protege del peligro externo,
pero: ¿Qué pasa con su interior,
con esas grietas ocultas,
con ese “YO” interno
cuando el reloj da las 6:00 de la mañana?
¡Pues simplemente nada!
Para eso no hay vacuna;
sólo hay que observar
cómo el tren de la vida
se refleja en nuestro espejo,
más allá de nuestros ojos en tiniebla.

Cubre bocas

Cómo deseo que tu boca
secuestre a la mía
con su aliento,
que sea su prisión,
más allá del abismo roto
y su silencio,
al contagiarse de soledad.

Disfraz

La casa y su frontera en la memoria
los girasoles bailan con las durantas
y el Bienvenidos de la entrada se esconde
en el atisbo de luz, que el húmedo metal
permite en estas ignotas circunstancias.
La ropa de trabajo, las gafas protectoras,
la cara de cristal, las llaves y el lápiz
se sumergen viento abajo en cascada,
el arpón de la boca se ancla en un rescoldo
y ya adentro, con visa y libertad
me espero a mí misma, sin disfraz.

Alejandra Munguía Matamoros. Nació en Tegucigalpa. Licenciada en Letras con orientación en Literatura, graduada en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM). Con Maestría en Lengua y Literatura Hispánicas, obtenida en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León. Doctora en Medicina y Cirugía, con especialidad en Psiquiatría, graduada en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras; con subespecialidad en Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia, obtenida en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es docente en el Departamento de Letras, del Centro Universitario de Educación a Distancia (CUED) de la UPNFM y es médica asistencial y jefa del servicio de Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia en el Hospital Psiquiátrico Dr. Mario Mendoza. Sus escritos han sido incluidos en: *Ciclónicas* (2020), *Antología 10 años, 100 mil palabras* (2018), *Antología de narradoras hondureñas* (2016), *Por la gracia del verso: Escritos por y para el Poeta Rigoberto Paredes* (2015), *Antología Voces de la ANDEH* (2014). Su primer poemario: *Tiempo anónimo* (2018). alejandramunguiam@hotmail.com

Pierre Pierson

Y afuera, la pandemia

Era viejo, era joven, era niño, todo en un segundo
Estaba en mí, el pasado entero, y en él
abuelos, padres, amigos; mis difuntos
que se habían quedado en el cuarto de al lado,
a un toque de la puerta

Día y noche, allí esperaban a mi antojo
Ellos no se dan cuenta que los observo
riendo, mirándome con cariño, en sus mecedoras

Duele ver como la vida sigue después de todo
No nos dimos cuenta, cuándo pasó, cómo pasó
¿Estábamos dormidos o estuvimos despiertos?
Pero, se fueron yendo uno a uno

Y afuera, la pandemia, la muerte
que me tiene encerrado, añorando
lo que no he vivido aún
Yo que no quiero irme todavía a vivir en el recuerdo,
sé que algún día tendré que abrir la puerta
y salir al sol, al viento, a la calle, al verdor que asombra
a enfrentar a los humanos que caminan sin saber
si portan el virus asesino

Pierre Pierson nació en Managua, Nicaragua, en 1961. Fue director de arte del Miami-Dade College en Miami, Florida y viceministro de Cultura de Nicaragua durante el gobierno de Violeta Barrios de Chamorro. Su actividad como narrador se extiende a la novela, el cuento y literatura infantil, géneros literarios que cultiva con éxito, como muestran los doce libros publicados hasta ahora. También es letrista de reconocidas canciones y guionista de televisión. Ha recibido reconocimiento nacional e internacional, entre otros la Orden de Independencia Cultural Rubén Darío; Artista destacado, otorgado por la Asamblea Nacional de Nicaragua; y el Premio al Mejor Cortometraje del American Film Institute (AFI) y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Es miembro de la junta directiva de PEN Internacional/Nicaragua. pierreperson.v@gmail.com

Katheryn Rivera Mundo

Tropiezo en la puerta

a Nayda Acevedo

Tropiezo en la puerta
con ese universo de lágrimas
que quiere estallar.
Y es que ya no pertenecemos a la tierra,
ni a la habitación donde vivimos nueve meses,
antes que nos borrarán el primer llanto.
Hoy la habitación es toda la casa,
ya no pertenecemos a la tierra,
pertenecemos al paraguas del miedo,
a los pasos del odio
y a los brazos de la rabia.

No madre

No madre,
no vengas
la tristeza es una lluvia que cae en esta ciudad sin techo.

Hay momentos en los que el corazón se me congela de miedo
y el rostro se paraliza
como un violín abandonado.

Aquí no cabe la palabra del dios de quien me hablaste.
Madre,
esta es la ciudad de las lágrimas,
no vengas,
aquí a muchos nos apagan los ojos
otros ojos que nos llaman miserables,
todo porque hablamos de las cosas por sus nombres.
Aquí nos atan
y si es posible nos cortan la lengua con el licor del desprecio.

No quiero que vengas, madre
quiero verte de lejos y bella como solo tú sabes hacerlo.

No vengas,
porque verás el odio en mis venas abiertas,
el dolor del mundo en las caricias de mis manos.

No vengas madre,
confía en que siempre
dormiré con tu nombre colgado de mi boca.

Katheryn Rivera Mundo (El Salvador, 1989–2020). Poeta y gestora cultural. Docente. Perteneció al primer taller literario y de teatro del Palacio Tecléño. Publicaba en periódicos y revistas y participó en recitales y festivales poéticos, tanto a nivel nacional como internacional. Su primer poemario, *Muñeca rota* (2012), fue ganador del Primer Certamen Ipso Facto, por Editorial Equizzero. En 2017 publicó el poemario *Memoria de los espejos*. Realizó talleres de creación literaria y promovía actividades del Grupo Máscara Teatro. Nos ha entristecido una nota de la profesora, poeta y editora salvadoreña Claudia Herodier informando sobre el deceso de Katheryn debido a las secuelas del Covid-19, ocurrido el 18 de noviembre de 2020.

Melitón Robles Esquina

**El día que un virus nos detuvo
(Covid-19)**

El vértigo se siente como nota disorde en el piano del mundo,
y todas las cámaras filman la versión original de una película de terror.

¿Puede ser otra teoría de conspiración? Entre lágrimas se cuentan los muertos.
Con evasiones ocultan a los culpables.

23 millones de contagios y 813 mil muertes reportó
un día de estos la Universidad Johns Hopkins en cerca de 188 países.

Las cifras no parecen alarmar a ciertos gobernantes. Unos las ignoran,
otros las esconden. Y la multitud, con una mascarilla
en la boca, resiste callada este otro genocidio universal.

Pero el virus no resultó ser el único enemigo.
Una realidad macabra nos golpeó con sus puños diabólicos,
nos mordió con sus colmillos también envenenados.

Salieron a la luz, como mierda que flota en los océanos, los millones
de seres que malviven en el planeta en condiciones inhumanas.
El agua indispensable en los barrios populares sigue prófuga...

La cuarentena con sus barrotes de miedo confina sin piedad.
El desempleo se eleva hasta la capa de ozono.
En numerosos hogares falta el aceite para alumbrar la mesa.
Y la ayuda de los gobiernos llega en mulas, como un juego de azar.

Los hospitales colapsan por hacinamiento.
La corrupción no duerme. Como una niña inocente se mece
en su columpio de plata. Fantasma de la noche, se aprovecha
una vez más del insomnio de los necesitados.

El vértigo, como nota disorde, se asienta en el balcón de la ventana
y sabe cómo el virus, bailando invisible en la soledad de las calles,
quiebra sin misericordia al mundo.

El dolor de los muertos

A mi amiga Nanny

Pensamos que el dolor de nuestros muertos
es más grande que el dolor de los muertos de los otros.

Que el dolor de la muerte de una madre es mayor
que el dolor de la muerte de los hijos,
o mayor que el de la muerte de los abuelos,
o mayor que el de la muerte de los amigos,
o mayor que el de la muerte de los amantes,
o mayor que...

Y así seguimos ordenando de la muerte
que nos toca en turno.

Pero, ¿quién puede medir, categorizar ese dolor?
¿Puede ser del tamaño de una fosa, un océano,
un universo?

Yo solo sé que a mi amiga,
en un lapso de diez meses, se le han muerto sus dos
únicos hijos, menores de 30 años,

y que, por estar en cuarentena,
no he podido abrazarla
con todo su dolor.

Melitón Robles Esquina, Ciudad de Panamá, 1960. Licenciado en Contabilidad por la Universidad de Panamá, posee Maestría en Administración de Empresas con especialización en Finanzas de la Universidad de New Haven, Connecticut, como becario Fulbright. En 2015 bajo el sello de El Duende Gramático publica su primer libro de poesía, *Aunque la sangre no pese más que el agua*. Bajo el mismo sello, en 2017 publica su segundo libro de poesía, *Tierra sobre Tierra*. Es egresado del Programa de Formación de Escritores (PROFE-POESÍA 2019), auspiciado por el Ministerio de Cultura de Panamá. Actualmente, cursa el Programa de Formación de Escritores en el género cuento. melitonandrea@hotmail.com

Mário Alex Rosa

Solidão

A luz solar clareia o dia
O sol expandindo o mundo
Nenhuma sombra ardia
A cidade acordou vazia

Quem diria
Um dia
A cidade amanheceria
Assim sem você
Sem cidadania

O sol clama
O sol chama
O sol não quer estar só
O sol é para todos
(o sol do teu rosto)

A cidade sozinha
A lua ilumina
Meu amor na janela
(Ainda espera)
O sol de todo santo dia

Ubi sunt?

A cada manhã um amanhecer longe
abre-se em silêncios ao sol que desponta
aberto a oferecer boas-vindas ao dia

A cada noite um anoitecer longe
fecha em silêncios a lua que aberta
oferece boas-vindas a noite

Repetidas vezes a natureza oferece
os mesmos espetáculos
sem a permissão dos homens

Queria saber de onde vem tanta beleza?
Mas queria saber onde estão aqueles
que foram antes de nós?

Que um dia colheram as manhãs,
as noites que os tocaram em silêncios,
a consciência das palavras pensadas

Há agora o repetir de novo
os amanheceres, os entardeceres demorados
quando a luz da noite solícita entrada

Quisera a ti colher os dias
com a pena que falha no instante
que prende o que sente

Quisera a natureza saber de mim
e de ti recolhidos que estamos
velando outros amanheceres

Outro Exílio

Sob o peso de um invisível
Em casa exílio

Longe do ar que respiro
Por aqui fico

Se contamina lá
Por cá abrigo

Se o vento tem mais alegria
O medo é um risco

Se no céu tem mais estrelas
É noite que se embeleza

De dentro apenas espio
A rima que me desafia

Não deixe amor
Tudo acabar em dor

Se acaso Deus existe
Lá ou aqui

Não permita esse fim

Mário Alex Rosa. Natural de São João del Rei. É autor dos livros: *Ouro Preto*, poemas, Scriptum, 2012 e *Via Férrea*, Cosac Naify, 2013. *ABC futebol clube*, Aletria, 2015 (infantil); *Formigas*, Cosac Naify, 2013 (infantil). Tem no prelo dois livros *Casa* e *Cartas ao mar*, 2020. malexrosa@gmail.com

Arabella Salaverry

¿Dónde?

Me quedo en pausa
No sé si la acción ya fue
o espera en el futuro

No sé si la desmemoria es un momento
entre los tantos donde se hilvana el tiempo

O es el tiempo
todo el tiempo
el antes el ahora el de después
cabalgando sobre el inescrutable sueño
de mi espalda

No sé si ya me moví
o aún no dibujo en el aire mi silueta
camino y los pasos se deslíen
conducen a un destino clausurado

Abro un libro y la página fue
la historia se cierra circular
cada hoja agita su soledad perfecta
hermética
termina abandonándome

Reparo entonces que el hilo de la vida
se enreda
y se mezcla y se destiñe
en el cajón de las cosas olvidadas

Insomnio

Hay noches en que la muerte asiste
Llega sin invitaciones
Irrumpe
Y un hilo de hielo nos recorre la espalda

Entendemos entonces
dormir y morir
son verbos gemelos
Participan de un mismo infinitivo

Y esa visita incómoda
recorre desde la puerta
hasta el silencio
La habitación desesperada
nos arropa
seduciéndonos

Solo nos deja una opción
terminar
aferrados al insomnio
Y eludir así
El destino de féretro
Que tiene nuestra cama

Acopio de lágrimas

A ratos nos sobrecoge
una ausencia de mañanas
las ansias sepultadas
bajo el canto de pájaros
Cuánto tiempo más
será la espera
qué puertas se abrirán

y cuáles quedarán
por siempre clausuradas
Quisiera un canto de esperanza
pero el sol
enceguece porvenires
y deja sola una tristeza
un miedo
una nostalgia
músculos abatidos
la desidia
un acopio de lágrimas
y el dolor por los cientos y miles
que se han ido

Arabella Salaverry. Escritora y actriz. Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría 2016 rama cuento y 2019 rama poesía. Se forma en diversos países latinoamericanos en donde estudia Artes Dramáticas y Filología (México, Venezuela, Guatemala y Costa Rica). Publica en editoriales nacionales y en España: *Rastro de sal* y *El sitio de Ariadna*, novelas; *Infidelicias* e *Impúdicas*, cuentos. Poemarios: *Búscame en la palabra*, *Llueven Pájaros*, *Erótica*, *Continuidad del aire*, *Violenta piel*, *Dónde estás Puerto Limón*, *Chicas malas*, *Breviario del deseo esquivo*, *Arborescencias*. Presente además en antologías, periódicos, revistas y blogs literarios en Costa Rica y México, España, Polonia, Italia, Rumanía, la India, Ecuador, Argentina y Colombia. Escenarios de varios países han albergado su voz en recitales personales. Traducida a múltiples idiomas. Jurado en concursos nacionales e internacionales de poesía y narrativa. Participa como actriz en más de 50 montajes de diversas instituciones. Trabaja en producción, dirección y actuación para radio, cine y televisión. arabella.salaverry@gmail.com

Yanira Soundy

El principio del fin

A quienes murieron en el mundo a causa del coronavirus

La pandemia se expande,
en las gotas que saltan bulliciosas,
a los espejos y párpados oscurecidos,
hacia las manos, narices y bocas imprudentes,
a los ojos con sombras de silencios.
Juega al azar y usa a las personas...
Para pegarse a los cartones,
saltar de aluminios a papeles,

de plásticos a telas....
Y volver a entrar a otros cuerpos.
La pandemia, con sus ojos rojos y alas de pelos,
ha recorrido todas las ciudades,
para talquearse las nalgas
con la cal de los cementerios.
Se mojó en el río Bravo, el Lempa y el Amazonas.
Comió Burgers, Wonton y pupusas,
se atragantó con tacos, chile y tequila.
Saboreó las pastas y churrasco con un buen vino,
y una paella con cerveza.
Nada mejor que la gente cálida,
la que no puede vivir sin mimos o arrumacos,
esa que celebra todo...
hasta con tamales, los velorios de sus muertos.
Le encanta probar cada platillo típico,
en el roce de unas manos sucias,
y entrar a los paladares de sus víctimas.
Ha jugado con equipos de fútbol,
y también con los artistas.
Es emigrante, príncipe o mendigo.
Se ha transformado en científica y narcotraficante.
Ha sido monja, político, pastor, sacerdote,
ateo, doctor, enfermera y abuela...
Este virus no hace diferencias.
La humanidad expira en medio de sus ídolos,
Fornica, se droga y sella el alma de sus pobladores.
Sin luz con metales fundidos, pierde el tiempo en el contagio.
Una y otra vez.
El Salvador ha abierto su economía de un golpe.
Aglomerada en las calles, la pandemia muestra su risa
en los centros comerciales, oficinas y restaurantes.
Hay quienes seguimos encerrados, y soñamos que el mundo cambie,
para encontrar la fuerza del amor en la distancia,
con la espiritualidad y desapego de las cosas.
Nos aferramos a Dios, para que aparte y elimine la pandemia,
entregados a su voluntad.
Afuera un aleteo de alas con pelo se corta,
han vuelto a comer sopa de murciélago.
El virus muta feliz en la irracionalidad y la ignorancia del hombre.

Yanira Soudy (El Salvador, 1964). Licenciada en Ciencias Jurídicas, abogada y notario. Publica en periódicos y blogs. Algunos premios, reconocimientos y homenajes recibidos: Premio Nacional UNICEF Prensa Escrita 1992, Premio Santillana IPEC 1999, Versal Editores 1999, Asamblea Legislativa de El Salvador 2003, Ministerio de Educación 2004, Universidad de El Salvador 2018, Centro Cultural Legislativo 2019, Colectivo Internacional Arte y Letras sin Fronteras 2020. Obras: *En mi soledad* (1989), *Tiempo sin ausencia* (1993), *Los niños viejos* (1993), *Sílabas celestes* (1999), *Invierno* (2001), *Asas de sombras* (2001), *Manos cuentacuentos y poemas* (2015), *¿Cómo educar a personas sordas? Método para enseñar español a personas sordas* (coautora, 2019) y *Lo que debes saber sobre las personas sordas y/o con discapacidad auditiva en El Salvador*, *Antología poética y cuentos cortos*, *La guardiana del jardín*, *Antología del libro invierno*, *Poesías sueltas*, *Aleluya*, *Peña blanca*, *En la espiral del tiempo*. yanirasoudy@gmail.com
